

1° de mayo de 2012

CARTA A LOS PARTIDOS Y LAS ORGANIZACIONES PARTICIPANTES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA

El Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

[Nota de publicación: Esta carta fue distribuida originalmente entre los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Al ponerla a la disposición del público, se incluye como Apéndice lo que inicialmente era una Nota de Introducción, y para fines de claridad, se han hecho algunas leves modificaciones de dicho Apéndice y del cuerpo texto de la carta.]

Estimados Camaradas:

Les escribimos en un momento cuando la experiencia compartida de trabajar juntos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista nos ha llevado a una coyuntura aguda donde las fuerzas anteriormente unidas en él se están dividiendo con respecto a cuestiones cardinales. Enfrentamos un momento cuando hay que librar la lucha de dos líneas en torno a las cuestiones más fundamentales de cuál línea ideológica y política definirá el movimiento comunista internacional, y de si va a haber un comunismo genuino en el mundo de hoy.

La formación del MRI en 1984 fue el comienzo de un papel muy importante que jugaba por dos décadas como el centro embrionario de las fuerzas maoístas en el mundo — es decir, los que en ese entonces se comprometieron con llevar adelante el legado de Mao Tsetung para hacer avanzar el comunismo después de la derrota de la revolución en China en 1976. Como todos sabemos, desde hace varios años el MRI ya no funciona como tal centro. Las causas de esta situación forman parte de la polémica actual, mientras la gran necesidad de la unidad de los comunistas revolucionarios en el plano internacional *basada en la cohesión de principios en torno a una correcta línea ideológica y política* es ahora aún más importante. Pero semejante unidad puede y debe lograrse solo por medio de una intensa lucha de dos líneas.

No llevar adelante este proceso ha hecho mucho daño. Consideremos, por ejemplo, los levantamientos en el norte de África y Medio Oriente en 2011 cuyas secuelas continúan en formas complejas y contradictorias, y veamos las consecuencias de la falta de una fuerza internacional de comunistas con claridad en torno a una línea fundamentalmente revolucionaria y que luche por ella en oposición a las “soluciones” falsas. En ese levantamiento, así como en otros estallidos de las masas, como los movimientos “Ocupa” que han surgido principalmente en los países imperialistas, es fácil reconocer la gran necesidad de una proyección clara y afilada de una línea comunista revolucionaria y la necesidad de que las fuerzas comunistas unan sus esfuerzos para afectar una situación cada vez más compleja, desarrollando las fuerzas que pudieran dirigir estas luchas por un camino que salga del marco actual en que está atrapada la humanidad. Las alternativas que se presentan a las masas por todo el mundo son, en la mayoría de los casos, una u otra variante de sistemas dominados por clases dominantes anticuadas que no dirigen a la gente

por el rumbo de liberarse de la dominación del sistema de capitalismo e imperialismo y por el camino hacia el socialismo y finalmente el comunismo.

Sin una tendencia comunista revolucionaria auténtica, que sea capaz de presentar una visión y un programa viables y verdaderamente liberadores, y sobre esa base forjar vínculos con las masas atrapadas en circunstancias horribles por todo el mundo y dirigirlas, la gente queda y se quedará atrapada entre alternativas reaccionarias. Establecer organización y dirección comunista revolucionaria que pueda arraigarse en países particulares en el contexto de una línea ideológica común a nivel mundial será parte crucial de iniciar una nueva etapa de revolución proletaria.

Es un hecho sencillo que no puede haber ningún marco viable para la organización internacional de comunistas sin enfrentar estas cuestiones de línea ideológica y política que van al meollo de qué es el comunismo, rompiendo con conceptos que están en contradicción con el comunismo. El movimiento comunista internacional [MCI] necesita avanzar y lo que sirve como la base para tal avance es el andamiaje político y teórico básico desarrollado por Bob Avakian, Presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos [PCR, Estados Unidos], con la nueva síntesis del comunismo.

Más fundamentalmente, se ha llegado al atolladero, no por la obstrucción de uno u otro Partido, ni por la inactividad del CoMRI [Comité del MRI] frente a las agudas diferencias de línea, ni siquiera, en lo fundamental, por la muy real traición de la revolución en Nepal con todas las secuelas negativas (de la que hablaremos más adelante). Más bien, la crisis del MRI y del movimiento comunista revolucionario más en general surgió porque el entendimiento en que se basaba el movimiento, lo que hemos llamado marxismo-leninismo-maoísmo [mlm], se está “dividiendo en dos”: su núcleo revolucionario correcto y científico se comprueba y también se está avanzando a nuevos niveles, mientras que en la política y la teoría se han identificado errores secundarios que son, sin embargo, reales y perjudiciales y se puede y se necesita luchar para desarraigarlos como parte de dar el salto que se necesita. Este es el enfoque que han adoptado Bob Avakian y nuestro Partido, y hemos llamado a otros a unirse con nosotros para satisfacer esa gran necesidad. En oposición a esto, se ha consolidado una línea y cosmovisión que eleva estos mismos errores a nivel de principio y construye un “maoísmo” que sólo comparte una cáscara vacía con la política e ideología comunista revolucionaria que representó y forjó Mao, mientras que esa línea errónea denuncia como “contrarrevolucionaria” la nueva síntesis del comunismo.

I. EL COMUNISMO EN UNA ENCRUCIJADA

Después del golpe de estado en China, la formación del MRI dio aliento y orientación a los comunistas revolucionarios por todo el mundo. El MRI se lanzó a una batalla política e ideológica unido y basándose en lo que fue en aquel entonces un entendimiento avanzado reflejado en la *Declaración*¹. Unidos en torno a ese fundamento básico, los camaradas de diferentes países desarrollaban la práctica comunista revolucionaria de acuerdo con la estrategia y la etapa de desarrollo del proceso revolucionario en sus países particulares. En algunos casos, de acuerdo al carácter básico del respectivo país y de las condiciones concretas, más notablemente en Perú y Nepal, los camaradas pudieron lograr verdaderos avances al dirigir a las

masas en Guerra Popular. Pero los camaradas en varios países también tropezaron con graves obstáculos y en algunas partes el proceso revolucionario fue revertido o se estancó, lo cual ha tenido su impacto en el MRI en general. Existe una verdadera necesidad de examinar científicamente toda esta experiencia, en diferentes países y a nivel mundial. Aún más, se necesita ubicar esas experiencias y lo que se debe aprender de ellas en el contexto más amplio de resumir toda la trayectoria del movimiento comunista, el desarrollo histórico y actual de la teoría comunista y dar la lucha sobre las distintas líneas que han surgido respecto a las lecciones que deben sacarse de esta experiencia, así como de la experiencia social y científica más en general.

Desde hace varios años, nuestro Partido viene destacando la encrucijada que enfrenta el movimiento comunista internacional, presentando nuestro entendimiento de la naturaleza y la causa de la actual crisis, invitando e insistiendo en que los camaradas breguen seriamente con la nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian. En realidad se han examinado muy poco los verdaderos obstáculos y contradicciones en el proceso de hacer la revolución, tanto con referencia a la experiencia más reciente del MRI como, de aún mayor importancia, lo de resumir y aprender de la revolución proletaria en su conjunto. Sin embargo, aunque casi ni empieza el debate necesario, continúan y se agudizan las divergencias dentro del movimiento comunista internacional y de ahí surgen distintas propuestas de qué hacer.

En 2009, publicamos *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, que resume nuestra evaluación de la meta general de la revolución comunista y una apreciación de la actual encrucijada que enfrenta el movimiento comunista². Se resume con bastante filo la orientación en el Capítulo V, “El comunismo en una encrucijada: ¿Vanguardia del futuro o residuo del pasado?” En 2009, mandamos una carta a todos los partidos y las organizaciones participantes del MRI, pidiendo su evaluación y respuesta a este *Manifiesto*. Hasta la fecha, solo unos pocos han respondido a esta solicitud. Esto no es aceptable, es una manifestación concreta del enfoque equivocado para hacer avanzar el movimiento comunista internacional en esta coyuntura clave. En cambio, algunos de los que se han negado por completo a entrarle a esto, están emitiendo llamados a formar un nuevo movimiento comunista internacional basado en lo que llaman “marxismo-leninismo-maoísmo”, sin ninguna explicación de lo que consideran que es el contenido del mml y en particular, con una vergonzosa ausencia de deslinde con la línea revisionista que ha estado al mando del Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) desde 2005, lo cual no sorprende, ya que el PCUN(M) fue firmante del Llamado de 2011³.

Hay algo irónico y erróneo en reivindicar la bandera del mml, mientras se evita el punto clave de Mao de que “el que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo”, y se niega a abordar seriamente todas las cuestiones clave a esa luz. El movimiento comunista internacional a menudo ha visto ese tipo de enfoque al buscar la unidad sin principios, difuminar la diferencia entre el marxismo y el revisionismo y proceder en base al pragmatismo que también significa, de hecho, aceptar posiciones revisionistas. Ahí está la historia de la Segunda Internacional, cuando los “camaradas” terminaron apoyando a sus propios estados imperialistas y matando a tiros a los obreros en los países “enemigos” en la Primera Guerra Mundial. Ahí está toda la experiencia de muchas fuerzas tales como el Partido de los Trabajadores de Vietnam y otros, que argumentaban por la “unidad del movimiento comunista internacional” en los 1960, lo que quería decir exigir que se parara la lucha, liderada por Mao, contra el revisionismo contemporáneo, centrado en ese

entonces en la Unión Soviética. En décadas más recientes, ha habido varias otras iniciativas internacionales tales como las del Partido del Trabajo de Bélgica o del Partido Comunista de las Filipinas, que intentaron borrar la lucha contra el revisionismo y/o sustituir otros criterios distintos al comunismo revolucionario como la base de unidad.

¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?

Durante todo un período de tiempo Bob Avakian ha desarrollado la nueva síntesis del comunismo, la cual tiene bastante sustancia y abarca muchos elementos distintos. El mismo Avakian y nuestro Partido hemos abordado directamente el contenido de la nueva síntesis en varios documentos que se han publicado⁴. Se han resumido los puntos esenciales en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del PCR, Estados Unidos*. Es útil examinar como el *Manifiesto* presenta esto:

“En filosofía y método, la nueva síntesis, en un sentido importante, está refundamentando el marxismo más plenamente sobre sus raíces científicas. También comprende aprender de la rica experiencia histórica desde los tiempos de Marx, defendiendo los objetivos y los principios fundamentales del comunismo, que se ha demostrado son correctos en lo fundamental, criticando y descartando los elementos que se ha demostrado son incorrectos o que ya no son aplicables, y estableciendo el comunismo aún más plena y firmemente sobre una base científica.

“En la concepción original del desarrollo histórico de la sociedad hacia el comunismo, incluso en las formulaciones de Marx, había una tendencia —si bien claramente muy secundaria— a tener una visión un tanto estrecha y lineal. Por ejemplo, se manifiesta en el concepto de la ‘negación de la negación’ (la idea que las cosas se desarrollan de modo que a una cosa particular la niega otra cosa, lo que a su vez lleva a otra negación y una síntesis que encierran elementos de las cosas anteriores, pero a un nivel superior). Se tomó este concepto del sistema filosófico de Hegel, cuya filosofía tuvo una importante influencia en Marx (y Engels), aunque, en un sentido fundamental, estos reconfiguraron y pusieron sobre una base materialista la concepción de Hegel sobre la dialéctica, la que en sí se caracterizó por el idealismo filosófico (la idea de que la historia consta en esencia del desarrollo de la Idea). Como ha sostenido Bob Avakian, la ‘negación de la negación’ puede tender hacia el ‘inevitabilismo’ — como si a una cosa la tuviera que negar otra cosa de una manera específica, llevando a lo que es casi una síntesis predeterminada. La tendencia hacia el reduccionismo con respecto al desarrollo histórico sumamente complejo y variado de la sociedad humana, la tendencia hacia un ‘sistema cerrado’ y hacia el ‘inevitabilismo’, se vuelve más marcada y más problemática cuando se aplica al panorama histórico de la sociedad, de modo que se aproxima a ser una fórmula simplista — por ejemplo en la concepción: la sociedad de clases negó la sociedad primitiva sin clases (comunal); a su vez el surgimiento de otra sociedad sin clases negará esta sociedad de clases, pero sobre una base superior con la realización del comunismo en todo el mundo.

“Para repetir, eso fue una deficiencia secundaria del marxismo, en sus cimientos (tal como Bob Avakian también ha sostenido: ‘El marxismo, el comunismo científico, no

encarna, sino que de hecho rechaza, cualquier idea teleológica... de que la naturaleza o la historia están dotadas de una especie de voluntad o propósito'). Pero semejantes tendencias se manifestaron más plenamente a medida que iba desarrollándose el movimiento comunista y eran particularmente notables, y tuvieron un efecto negativo en el pensamiento de Stalin, quien a su vez ejerció una influencia en las ideas filosóficas de Mao, aunque este rechazó e hizo una ruptura de manera importante con las tendencias de Stalin hacia la 'rigidez' y al materialismo mecánico y un tanto metafísico. La nueva síntesis de Bob Avakian conlleva una continuación de las rupturas de Mao con Stalin pero en algunos aspectos conlleva una ruptura más allá de las formas en que Mao mismo estuvo sujeto a la influencia, si bien de manera secundaria, del modo de pensar que había llegado a dominar en el movimiento comunista bajo la dirección de Stalin.

“El internacionalismo. A comienzos de los años 80, en la obra *¿Conquistar el mundo?*, Bob Avakian hizo una extensa crítica a las tendencias erróneas en la historia del movimiento comunista y, en particular, a la tendencia hacia el nacionalismo, hacia la separación entre la lucha revolucionaria de un país específico y la lucha revolucionaria mundial general por el comunismo, e incluso de elevar la primera por encima de la segunda. Examinó cómo se había manifestado esta tendencia en la Unión Soviética y en China, cuando eran socialistas, y la influencia que tuvo en el movimiento comunista en general, incluyendo en las acciones a veces marcadas de subordinar la lucha revolucionaria de otros países a las necesidades del estado socialista existente (primero la Unión Soviética y luego China). Además, Avakian analizó más la base material del internacionalismo: por qué, en un sentido fundamental y general, la arena mundial es la más decisiva, incluso respecto a la revolución en un país específico, sobre todo en esta época del imperialismo capitalista en tanto sistema mundial de explotación, y cómo hay que incorporar esa orientación en la manera de hacer la revolución en países específicos y a nivel mundial.

“Si bien el internacionalismo siempre ha sido un principio fundamental desde que nació el comunismo, Avakian resumió cómo se ha transigido este principio en la historia del movimiento comunista y fortaleció los cimientos teóricos para llevar a cabo la lucha por eliminar tales desviaciones del internacionalismo y hacer avanzar la revolución comunista de una manera más plenamente internacionalista.

“Sobre el carácter de la dictadura del proletariado y la sociedad socialista como transición al comunismo. Si bien ha estudiado profundamente los grandes avances de Mao acerca de la naturaleza de la sociedad socialista como transición al comunismo —y las contradicciones y las luchas que caracterizan esta transición y cuya resolución, en una u otra dirección, determinará si el avance continúa hacia el comunismo o que la situación vuelve hacia atrás al capitalismo—, ha aprendido de esos avances, los ha defendido firmemente y los ha propagado, Bob Avakian ha reconocido y subrayado la necesidad en la sociedad socialista de tener un papel mayor para el disenso, de promover más la efervescencia intelectual y de tener un ámbito más amplio para la iniciativa y la creatividad en las artes. Ha criticado la tendencia hacia la 'reificación' del proletariado y otros grupos explotados (o anteriormente explotados) de la sociedad — una tendencia que considera que las personas específicas de estos grupos, *como individuos*, representen los

intereses generales del proletariado como clase y, en el sentido más amplio, la lucha revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado. A menudo a esta tendencia la han acompañado puntos de vista y enfoques positivistas, pragmáticos y estrechos, que restringen lo que se considera pertinente o lo que se puede determinar (o declarar) que es cierto, a lo que tiene que ver con las experiencias y las luchas inmediatas en que las masas populares están participando y a los objetivos inmediatos del estado socialista y el partido dirigente en un momento dado. Eso, a su vez, ha acompañado tendencias —que constituyeron un aspecto marcado en la Unión Soviética y también en China cuando era socialista— hacia la noción de la ‘verdad de clase’, la cual de hecho se opone a la orientación científica de que la verdad existe objetivamente, no varía de acuerdo a los diferentes intereses de clase y no depende del punto de vista de clase que uno tenga en la búsqueda de la verdad. El punto de vista y método científico del comunismo —asumido y aplicado correctamente como ciencia viva y no como dogma— en un sentido general da el medio más global, sistemático y consecuente para llegar a la verdad, pero decir eso *no* es lo mismo que decir que la verdad en sí tiene carácter de clase ni que los comunistas llegarán a conocer la verdad acerca de un fenómeno específico mientras que las personas que no aplican o incluso se oponen al punto de vista y método comunista no son capaces de llegar a conocer importantes verdades. Tales concepciones de la ‘verdad de clase’, que han existido en diversas formas y en diversos grados en el movimiento comunista, son expresiones del reduccionismo y del materialismo vulgar y van en contra del punto de vista y el método científicos del *materialismo dialéctico*.

“En otro aspecto relacionado de la nueva síntesis, Bob Avakian ha criticado un punto de vista unilateral en el movimiento comunista acerca de los intelectuales: de verlos solamente como un *problema* y no reconocer plenamente las formas en que pueden contribuir al rico proceso mediante el cual los integrantes de la sociedad en general llegarán a tener un conocimiento más profundo de la realidad y una mayor capacidad de llevar a cabo una lucha cada vez más consciente por transformar la realidad hacia el comunismo.

De nuevo, como explica la *Constitución* de nuestro Partido:

‘Esta nueva síntesis también conlleva una mayor valoración del papel importante que juegan los intelectuales y los artistas en este proceso, dedicándose a sus propias visiones así como contribuyendo sus ideas a esta efervescencia más amplia — todo lo que, para repetir, es necesario para alentar un proceso mucho más rico....

‘En esta nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian, en resumen, tiene que haber un núcleo sólido, con mucha elasticidad. Esto viene siendo, ante todo, un método y un enfoque que tienen muy amplia aplicación.... Es necesario tener un firme conocimiento de los dos aspectos [el núcleo sólido y la elasticidad] y cómo se influyen mutuamente, para conocer y transformar todas las esferas de la realidad y es de importancia fundamental para hacer las transformaciones revolucionarias en la sociedad humana....

‘Aplicar a la sociedad socialista el enfoque del núcleo sólido con mucha elasticidad abarca la necesidad de tener un núcleo dirigente que se vaya expandiendo, que entienda claramente por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y que esté decidido a llevar a cabo esta lucha a través de todos los vaivenes, curvas y giros. A su vez, necesariamente habrá muchas diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones — y a la larga todo eso puede contribuir al proceso de llegar a conocer la verdad y de llegar al comunismo. En ciertos momentos, este proceso se pondrá intenso, y la dificultad de abrazarlo todo —*mientras que se dirija en amplio sentido todo el proceso hacia el comunismo*— dará la sensación, como dice Avakian, de ir al borde de ser descuartizado, una y otra vez. Todo eso es difícil pero necesario, y es un proceso a que darle la bienvenida’.

“Un tema que unifica todo eso es la orientación de ser ‘emancipadores de la humanidad’ que ha señalado Avakian: la revolución que hay que llevar a cabo, y en que las masas tienen que ser la fuerza motriz consciente, no tiene por objeto tomar venganza ni cambiar de posición en un marco estrecho (‘los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos’), sino de transformar el mundo entero de modo que ya no haya personas que sean “las primeras” ni otras que sean “las últimas”; el derrocamiento del actual sistema, el establecimiento de la dictadura del proletariado y la continuación de la revolución en esas condiciones tienen por objetivo y propósito abolir todas las divisiones opresivas y relaciones explotadoras entre los seres humanos y avanzar hacia una época completamente nueva de la historia humana.

“La orientación estratégica de la revolución. La nueva síntesis de Avakian ha refundamentado el trabajo comunista y lo ha enriquecido a partir del análisis básico de Lenin de que se necesita que las masas populares desarrollen una conciencia comunista no exclusiva ni principalmente por medio de su propia experiencia y luchas inmediatas sino mediante amplias denuncias de la naturaleza y los rasgos del sistema capitalista imperialista y una clara exposición de las convicciones, objetivos, punto de vista y método del comunismo, una conciencia que un partido de vanguardia organizado lleve a las masas de manera cabal y sistemática, vinculando la lucha en cualquier momento dado con el objetivo revolucionario estratégico y dirigiéndola hacia el mismo, y a su vez ‘planteando ante las masas’ los asuntos y problemas fundamentales de la revolución e integrándolas en el desarrollo de los medios para solucionar estas contradicciones y hacer avanzar la lucha revolucionaria. Con la dirección de Bob Avakian, se ha desarrollado, y se está desarrollando más, la orientación estratégica básica necesaria para llevar a cabo el trabajo revolucionario en un país imperialista, de acelerar mientras que se aguarda el desarrollo de una situación revolucionaria y el surgimiento de un pueblo revolucionario de millones y millones y aprovechar tal situación cuando por fin se presente — y poder luchar y ganar en esas circunstancias”.

El *Manifiesto del PCR, Estados Unidos* hace una evaluación básica de toda la primera etapa del movimiento comunista y adónde necesitamos ir ahora:

“La primera etapa de revolución comunista avanzó muchísimo y logró cosas increíblemente inspiradoras, en la lucha por eliminar los obstáculos muy reales a los cuales hizo frente y por avanzar hacia un mundo en que se eliminen por fin todas las relaciones de explotación y opresión y la gente tenga una dimensión totalmente nueva de libertad y empresa la organización y transformación continua de la sociedad en todo el mundo con una iniciativa voluntaria y consciente sin precedentes en la historia. Pero, como es lógico, había deficiencias importantes y errores reales, a veces muy serios, en las medidas prácticas que tomaron aquellos que dirigieron las revoluciones y las nuevas sociedades que gestaron, así como en sus concepciones y métodos. Estas deficiencias y errores no fueron la *causa* de la derrota de las tentativas iniciales de revolución comunista, pero sí contribuyeron a esa derrota, si bien de manera secundaria; y más allá de eso, hay que aprender de manera profunda y cabal de la experiencia general de la primera etapa —tanto sus logros verdaderamente inspiradores como sus errores y deficiencias muy reales, a veces muy serios, si bien en general secundarios— a fin de llevar adelante la revolución comunista en la nueva situación a la que hay que hacer frente y a fin de hacerla mucho mejor esta vez”.

Es desde esta perspectiva de avanzar a partir de los logros iniciales de la revolución comunista y, sobre todo, hacerlo aún mejor esta vez, que necesitamos examinar cómo el movimiento comunista internacional puede salir de la encrucijada actual y proporcionar dirección a los revolucionarios y a la gente por todo el mundo que considera intolerable el actual orden mundial y que está buscando cada vez más una solución. A esa luz es particularmente necesario entender el proceso que ha pasado dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista, por qué ya no ha podido cumplir con el papel de un centro político embrionario y qué necesita hacerse para que se rescate y se revitalice el movimiento internacional en las condiciones de hoy.

En el *Manifiesto del PCR, Estados Unidos*, se hace un análisis de las dos tendencias erróneas dentro del movimiento comunista internacional, que forman una especie de “reflejos opuestos” que juntos se oponen a la nueva síntesis que Avakian ha desarrollado y que representa el comunismo en el mundo hoy. Estas tendencias son, por un lado, las que tienen “un método de aplicar la teoría y los principios comunistas como una especie de dogma, afín al catecismo religioso”, y por el otro, las que “ignoran o rechazan el análisis comunista científico de las profundas contradicciones que han generado el peligro de la restauración capitalista en la sociedad socialista y quienes tratan de reemplazar ese análisis con una orientación basada en los principios y los criterios democrático-burgueses y en las nociones democrático-burguesas de legitimidad”. Estos “reflejos opuestos” comparten varias posiciones políticas y metodológicas que han estado presentes en el MRI, tales como:

“Jamás emprender —ni tomar en cuenta de manera sistemática— un resumen científico de la anterior etapa del movimiento comunista, y en particular el pionero análisis de Mao Tsetung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista. Por ende, aunque defienden —o quizá en el pasado defendieron— la Revolución Cultural de China, no tienen ninguna concepción profunda o seria sobre por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuáles principios y objetivos Mao la inició y la dirigió. En efecto reducen esta Revolución Cultural a otro episodio más del ejercicio de la dictadura del proletariado — o la reinterpretan como una especie de

movimiento democrático-burgués ‘contra la burocracia’ que en esencia representa una negación de la necesidad de una vanguardia comunista y su papel dirigente institucionalizado en la sociedad socialista a lo largo de la transición hacia el comunismo.

“La conocida tendencia a reducir el ‘maoísmo’ a una mera receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo, mientras que una vez más pasan por alto o le restan importancia a la contribución más importante de Mao al comunismo: el desarrollo de la teoría y la línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y todo el rico análisis y el método científico que fundamentaron e hicieron posible que se desarrollaran esa teoría y línea.

“El positivismo, el pragmatismo y el empirismo. Si bien, para repetir, estos pueden asumir distintas expresiones de acuerdo con los diferentes puntos de vista y enfoques erróneos, lo que tienen en común es vulgarizar y degradar la teoría, reducirla a una exclusiva ‘guía para la práctica’ en el sentido más estrecho e inmediato, tratarla en esencia como un producto directo de la práctica específica y tratar de poner en pie de igualdad la práctica avanzada (que en sí, sobre todo de parte de estas personas, encierra un elemento de valoración arbitraria y subjetiva) y la teoría supuestamente avanzada. Un punto de vista dialéctico materialista y comunista científico lleva a entender que la práctica es el punto de origen y de corroboración fundamental de la teoría; pero, a diferencia de estas distorsiones empíricas y estrechas, es importante ver que se trata de la práctica en el sentido amplio, que abarca la amplia experiencia histórica y social y no simplemente la experiencia directa de un individuo, grupo, partido o país específico. Eso lo demuestran de manera poderosa el propio nacimiento y el posterior desarrollo de la teoría comunista en sí: desde los tiempos de Marx, se ha forjado y enriquecido esta teoría a partir de una amplia gama de experiencias, en una amplia gama de campos y a lo largo de una larga trayectoria del desarrollo histórico, en la sociedad y la naturaleza. Lo de la práctica como fuente de la teoría y la máxima ‘la práctica es el criterio de la verdad’ se pueden convertir y se convertirán en una profunda *falsedad* si se interpretan y se aplican de manera subjetiva, empírica y estrecha”.

II. EL DESARROLLO DE LA CRISIS DEL MRI

Lo que se citó arriba sigue en pie como un resumen sucinto de la actual coyuntura en el movimiento comunista internacional y en el MRI en particular. La actual crisis del MRI no sucede en un vacío — ni es principalmente el resultado de las dinámicas internas propias del MRI. Hay que considerarla con relación a los sucesos objetivos en el mundo, que a su vez han tenido su reflejo y sus consecuencias entre las filas de los comunistas. Durante varias décadas toda la experiencia de la revolución proletaria ha sido el blanco de un ataque implacable dirigido por las clases dominantes imperialistas triunfalistas que han proclamado “la muerte del comunismo”. Las calumnias y distorsiones de la gran experiencia de luchar por transformar el mundo por medio de la revolución las ha repetido y transmitido el grueso de los hacedores de opinión pública a través de los medios masivos, la academia, los partidos políticos y las organizaciones de masas. Este proceso ha sido tan implacable que los veredictos de la burguesía

sobre el proyecto comunista se encuentran por dondequiera y pasan esencialmente sin cuestionarse en el discurso público.

Nuevas generaciones son impulsadas a luchar en contra del sistema capitalista devora-gente y todos los innumerables abusos y horrores que este sistema crea o sostiene y que viven en simbiosis con él. Sin embargo, hasta la gran mayoría de los que están luchando contra los abusos de este sistema y buscan alguna explicación por el estado del mundo y un medio para transformarlo quedan despistados, robados de la verdad histórica de los grandes logros de la primera ola de revolución proletaria o hasta convencidos de que este esfuerzo inmenso fue un “fracaso” o algo peor. Sin el comunismo revolucionario, los nuevos combatientes se quedarán con las aspiraciones reducidas, limitando sus esfuerzos a lo que en realidad es la tarea imposible de intentar reducir las desigualdades, la injusticia y la bancarrota espiritual del mundo del siglo 21, mientras se deja intacta la fuente del orden mundial actual: el sistema capitalista e imperialista.

Se ha puesto el marco teórico para una nueva etapa de la revolución proletaria, pero para que esta etapa se realice —y cualquier cosa menor sólo significará la continuación de la miseria para las masas y de la frustración para los que buscan una salida—, existe una gran necesidad de convencer a nuevos grupos de mujeres y hombres de la necesidad, la deseabilidad y la viabilidad de construir un nuevo sistema social comunista en el mundo entero. Sin ganar a nuevos iniciadores de una nueva etapa del comunismo simplemente no habrá una nueva ola de la revolución proletaria. Sí, la opresión lleva a la resistencia, como señaló Mao. Pero el que esa resistencia lleve en realidad al derrocamiento del orden político y económico existente y conduzca a la transformación necesaria de las condiciones sociales dependerá de lo correcto o lo incorrecto de la línea ideológica y política.

El golpe de estado en China y la formación del MRI

Aunque la respuesta al golpe de estado en China en 1976 fue fundamental para el MRI, vale la pena volver a esto, no solo porque la mayoría de los que ahora participan en la vida política carecen de conocimiento directo de ese período, sino también porque a todos nosotros, grandes y jóvenes, nos vienen bombardeando constantemente con mentiras y distorsiones sobre este tema desde hace más de tres décadas.

La revolución dirigida por el Partido Comunista de China había logrado el triunfo a nivel nacional en 1949, y se luchó por un nuevo sistema socialista y éste se estableció, lo cual llevó a enormes beneficios para los que antes eran oprimidos en China. Pero Mao Tsetung no se quedó contento con estos inmensos logros. Mientras aprendía de las contradicciones reales en la sociedad socialista en China, también examinaba la experiencia histórica previa que había resultado en la restauración del capitalismo en la Unión Soviética después de que llegara al poder Jruschov en 1956. Decidido a no repetir esa experiencia negativa, y buscando las formas para dirigir a las masas a seguir haciendo la revolución bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, Mao dirigió una especie de revolución dentro de la revolución, encaminada a prevenir que China fuera arrastrada de regreso al capitalismo por una nueva burguesía nacida desde dentro del mismo Partido Comunista que se alimentaba de las desigualdades y los estigmas restantes de la vieja sociedad explotadora. Mao inició la Gran Revolución Cultural Proletaria

[GRCP] a mediados de los años 1960, desatando una explosión de energía revolucionaria transformadora sin precedente de entre las masas en China, que también sirvió de heraldo a los revolucionarios y oprimidos por todo el mundo. La GRCP señaló la posibilidad y los medios para realmente transformar la sociedad de una manera fundamental que la liberaría de todos los sistemas de explotación anteriores y de las cicatrices materiales e ideológicas de los siglos de división de clase. Mao analizaba los problemas de la revolución proletaria a nivel teórico y armaba política e ideológicamente al nuevo movimiento comunista con el punto de vista comunista revolucionario.

Fue inmensa la atracción de la China revolucionaria y con ella, el maoísmo (llamado Pensamiento Mao Tsetung en ese entonces). Los guerrilleros que combatían en contra del colonialismo en África, muchos intelectuales revolucionarios europeos desde dentro de las mismas instituciones que debían producir en serie los funcionarios leales y los ideólogos del sistema burguesa, los jóvenes obreros revolucionarios en las barricadas de París en mayo de 1968, los participantes en el movimiento Naxalbari de la India o en las luchas por la tierra en Brasil, en las convulsiones que acompañaban la creación de Bangladesh de lo que antes había sido Pakistán Oriental, en medio del movimiento por la liberación de los negros en los Estados Unidos y en la lucha en contra de la agresión imperialista en Vietnam: en todos estos lugares y muchos, muchos más, la energía revolucionaria y la ideología comunista que irradiaba de China influyó enormemente a una nueva generación de revolucionarios. Esto sucedía en una situación en que la Unión Soviética se había transformado, de un estado socialista, un bastión revolucionario y una inspiración para los revolucionarios y los oprimidos por todo el mundo, a una sociedad revisionista que fue un obstáculo para la revolución. De esos tiempos turbulentos y la lucha de dos líneas mundial contra el revisionismo contemporáneo que dirigía Mao, muchos llegaron a abrazar lo que en aquel entonces se conocía como el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, lo cual se había identificado como una etapa completamente nueva y más alta del marxismo-leninismo⁵, aunque fuera primitivo y contradictorio su entendimiento del mmlm en ese momento. Surgió internacionalmente un movimiento maoísta con el Partido Comunista de China como su centro ideológico, aunque ese movimiento no tenía ninguna estructura formal.

La pérdida material de ese bastión socialista después de 1976, así como su rápida transformación en la repugnante monstruosidad capitalista que es China hoy, fue acompañada por un ataque en contra de las tesis básicas de Mao. Aunque fue lanzado por los nuevos gobernantes reaccionarios en China, encajó con el asalto ideológico más generalizado de la burguesía y sus representantes ideológicos por todo el mundo en contra del comunismo auténtico. Es imposible exagerar lo que significó todo esto para las fuerzas comunistas en ese momento y el movimiento revolucionario más en general. Se generalizaban la confusión y la desmoralización. Muchos buscaron diferentes formas de acomodarse al mundo dominado por el imperialismo y la reacción. Algunos otros, como Enver Hoxha —el líder de Albania, que había apoyado a Mao en la lucha práctica contra la Unión Soviética pero jamás entendió realmente ni aceptó sus tesis centrales, ni comprendió la teoría comunista revolucionaria que Mao llevaba a nuevos niveles—, terminaron atacando fieramente el Pensamiento Mao Tsetung y fomentando la descomposición ideológica, política y práctica del movimiento comunista existente⁶.

Para muchos en el movimiento maoísta de esa época, lo que entendieron como maoísmo o pensamiento Mao Tsetung, difícilmente podía separarse de una especie de nacionalismo revolucionario, limitada en esencia a desarrollar y librar la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el semi-feudalismo. Muchos de esos camaradas nunca entendieron realmente ni compartían la orientación de Mao de llevar adelante la revolución por el rumbo de la meta del comunismo⁷. En términos de clase, este pensar en realidad representaba la orientación y el punto de vista de sectores de la burguesía nacional en los países oprimidos, que veían el movimiento comunista como un vehículo para luchar en contra de la dominación imperialista de sus países y algunas reaccionarias fuerzas de clase internas vinculadas al imperialismo. En Occidente, hubo una verdadera atracción hacia la experiencia que se emanaba de China entre diferentes capas que vieron que esa experiencia del socialismo indicaba el camino a seguir para resolver muchas de las crueles desigualdades sociales y daba voz a los antes oprimidos. Esto incluía a algunos de la intelectualidad, atraídos por la manera en que Mao desató a las masas en contra de los seguidores del camino capitalista dentro del Partido en la Revolución Cultural y las críticas de Mao a Stalin y la experiencia soviética, pero que no entendieron realmente y de hecho terminaron oponiéndose al marco de Mao de defender y fortalecer la dictadura del proletariado. De hecho, el filósofo francés Alain Badiou, muy en boga ahora, dirigente de una agrupación mlm en Francia en los 1970, es un ejemplo de aquellos cuyo entusiasmo temprano por Mao estaba mezclado con el rechazo del entendimiento marxista-leninista básico que Mao llevaba adelante. Más tarde Badiou y muchos otros como él “resolvieron” esto por medio de abandonar del todo cualquier pretexto de maoísmo, y Badiou acopla esto con postular un “comunismo” que en esencia no es más que una glorificación de la democracia burguesa⁸.

Después del golpe de estado contrarrevolucionario en China, este tipo de tendencias políticas erróneas que en parte se habían mantenido a raya por la fuerza ideológica y política de la China de Mao, por lo general abandonaron cualquier fachada de maoísmo. La mayoría de los comunistas o bien siguieron ciegamente a la cola de los nuevos gobernantes revisionistas de China y tomaron el camino al pantano, o de alguna forma distinta abandonaron el punto de vista y los objetivos de la revolución comunista.

En esta situación crítica y extrema poco después del golpe de estado en China, comenzaron los esfuerzos tempranos para reagrupar a los comunistas restantes que llevaron a la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista en 1984. Era esencial luchar por conservar y hacer avanzar las fuerzas revolucionarias que no habían sido tragadas por la ola de desmoralización y capitulación que seguía al golpe de estado en China. El trabajo de Bob Avakian fue central y decisivo en este proceso, en particular al formular una crítica penetrante de los golpistas revisionistas en China (junto con sus ofuscadores “centristas”), así como sistematizar, popularizar y defender las contribuciones de Mao Tsetung a la ciencia del comunismo revolucionario⁹. Hoy en día es obvio que el capitalismo manda en China, aunque domina un partido que mantiene el nombre de comunista, pero requirió ciencia verdadera para analizar y sintetizar esos sucesos a nivel de teoría comunista, y Bob Avakian dirigió una importante lucha en el PCR, Estados Unidos para retomar la línea correcta al respecto y después luchar por esto en el movimiento comunista internacional.

Las cuestiones en juego para entender el golpe de estado en China hicieron necesario entrar profundamente en lo que Mao había analizado sobre la naturaleza contradictoria del socialismo,

sobre la base material e ideológica para el surgimiento de una burguesía “justamente dentro del partido comunista”, sobre la meta comunista y los medios para llegar a ella, y fundamental para todo esto, el desarrollo del materialismo dialéctico por Mao. Desgraciadamente, esto es muy distinto a cómo abordaron el análisis del golpe de estado en China la mayoría de las fuerzas en el movimiento comunista, incluso los que se opusieron a los golpistas. Hubo muchos (como se notó en el extracto citado anteriormente del *Manifiesto del PCR, Estados Unidos*), que seguían viendo el maoísmo en esencia como una receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo, y o bien no asimilaban o hasta rechazaron sus contribuciones más imprescindibles respecto a continuar la revolución bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, tan central a todo el desarrollo del marxismo a un nuevo nivel que realizó Mao.

Cuando el golpe de estado en China, aún no fue posible ver claramente que había llegado a su fin toda una etapa de la revolución proletaria. Hubo una necesaria lucha para llevar adelante la revolución proletaria desde las alturas que se habían logrado bajo la dirección de Mao Tsetung y los enormes logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-1976. Hubo una gran necesidad de defender el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung¹⁰, y hacía falta reagrupar y dar dirección a las fuerzas restantes del movimiento maoísta que estaban bajo ataque.

Siempre había entendimientos muy divergentes y contradictorios de cómo sería posible hacer avanzar el movimiento comunista en las condiciones existentes en aquel tiempo y sobre qué base, y existían precursores de lo que ahora han llegado a ser las líneas incorrectas evidentes en el movimiento comunista internacional hoy en día. Retrospectivamente, podemos ver aún más claramente la importancia del trabajo de interrogación y evaluación que había comenzado Bob Avakian, que con el tiempo se cuajaría en lo que es ahora la nueva síntesis. La obra de Bob Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, representó un punto nodal particular en ese proceso. En esta obra Avakian empezó a resumir la experiencia de la revolución proletaria desde el período de Marx hasta el golpe de estado en China¹¹. A diferencia de esto, otros intentaron resolver la derrota por medio de reestablecer la presencia del maoísmo, esquivando la tarea crucial de abordar el significado de la contribución más grande de Mao Tsetung a la ciencia del mml y la síntesis real que se había logrado.

No obstante, pese a las diferencias existentes se detalló un entendimiento guía generalmente correcto en la *Declaración del MRI*, y esto guió el trabajo de su Comité dirigente, aunque hubo diferencias y luchas dentro del CoMRI sobre cuestiones importantes de línea durante este período. En particular, la *Declaración* se basó en el reconocimiento del gran desarrollo del marxismo en muchas esferas por Mao Tsetung, sobre todo el gran avance que representó su análisis de las contradicciones restantes en la sociedad socialista; la re-aparición de una clase capitalista desde dentro de estas contradicciones, con su cuartel general en el mismo Partido Comunista; y la necesidad de seguir llevando adelante la revolución proletaria durante todo el período de la transformación socialista hacia el vencimiento de los estigmas de la vieja sociedad capitalista y hasta alcanzar el comunismo. El reagrupamiento de fuerzas comunistas revolucionarias decididas a llevar adelante los grandes logros de la revolución comunista y sobre todo a seguir adelante por el camino trazado por Mao Tsetung fue una réplica poderosa al coro reaccionario de la muerte del comunismo y un factor importante para fortalecer la esperanza y la confianza en el futuro de la causa comunista en un momento muy sombrío.

A pesar de las disparidades y las contradicciones que examinaremos más adelante, el entendimiento avanzado reflejado en la *Declaración* en torno a la que se había unido el MRI también dio mayor ímpetu a distintos tipos de práctica revolucionaria — lo que incluía que, de acuerdo con la situación en diferentes países determinados, los comunistas emprendieron o se prepararon para la lucha armada por la conquista del poder. Donde todavía no existían las condiciones, o que todavía no se habían gestado dichas condiciones, para iniciar y llevar a cabo una guerra popular sobre una base correcta (así como en aquellos países en que dichas condiciones sí existían), emprendieron otras formas de movilizaciones de masas, tales como oponerse a la guerra imperialista y guerras de agresión, y en muchos casos, trabajar para desarrollar nueva organización comunista revolucionaria con un correcto programa y estrategia. Los participantes en el MRI dirigieron a las masas a dar apoyo político a los avances de los movimientos revolucionarios en diferentes partes del mundo y a unirse para hacer frente a los retrocesos. Eso se expresó de manera particularmente poderosa primero en el Perú y después en Nepal.

Sin embargo, en las décadas desde la formación del MRI, se han dado importantes debates en el movimiento comunista internacional y entendimientos divergentes han surgido y se han agudizado.

Se acumuló más experiencia positiva y negativa en librar la lucha revolucionaria bajo condiciones contemporáneas, y esto también ha dado lugar a más discusión y debate, sobre todo cuando las revoluciones en el Perú y en Nepal primero contribuyeron a reavivar la esperanza entre los revolucionarios y oprimidos pero después las dos llegaron a un punto muerto y cuestiones importantes de línea saltaron a primera plana. Durante todo ese período existían diferencias, que a veces llegaron a ser muy agudas, sobre cómo enfrentar los desafíos o incluso si se les debía enfrentar o no. Hoy estas diferencias se están materializando en líneas opuestas.

Como hemos notado, las últimas décadas también eran un período de ataque ideológico implacable en contra del proyecto comunista. El colapso del social-imperialismo soviético y su bloque (el socialismo de nombre pero el imperialismo en esencia y en los hechos), después de la caída del Muro de Berlín en 1989, aceleró este ataque aún más cuando los imperialistas de Occidente intentaron retratar como “comunismo” lo que de hecho había sido social-imperialismo. Hubo algunos esfuerzos colectivos del MRI para responder a estos ataques, pero también existía una fuerte tendencia de pensar que se resolvería la disputa ideológica por medio del progreso en la lucha práctica, sobre todo el avance de las guerras populares. Esto tenía serias consecuencias negativas, tanto al interior de los partidos y las organizaciones participantes, como en la capacidad del MRI para responder a la reaccionaria ofensiva ideológica de los imperialistas con una visión de un comunismo viable y liberador.

Con la notable excepción del trabajo que hacía Bob Avakian, por lo general los camaradas en el MRI prestaron poca atención al efecto de la ofensiva ideológica, y seguían con los enfoques pragmáticos y empiristas en su trabajo. Dentro del mismo PCR, Estados Unidos, esto fue un aspecto importante de la línea revisionista que iba en contra de la línea y la dirección de Avakian. La revolución cultural en el PCR, Estados Unidos, tratada en su *Manifiesto*¹², en esencia giró en torno a las mismas cuestiones que ahora están en el centro de la lucha en el MRI, en pocas palabras, la nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian. El hecho de que hubo la

necesidad de tal revolución cultural en nuestro Partido es en realidad una expresión de la misma encrucijada que tiene que enfrentar todo el movimiento internacional.

No es posible, ni es deseable, contestar ni los ataques del enemigo ni las preguntas legítimas de las masas por medio de simplemente repetir el entendimiento anterior, incluso la versión más avanzada de ese entendimiento que Mao planteó (y por supuesto, ese tipo de dogmatismo vacío no refleja y no puede reflejar de hecho el enfoque revolucionario de Mao, sino inevitablemente lo destripa y lo convierte en una caricatura estéril). Hay respuestas a las cuestiones espinosas de qué aprender de la experiencia pasada, qué hacer para que la siguiente etapa de la revolución proletaria avance más hacia la sociedad comunista. Pero como lo ha dicho Avakian al hablar de la necesidad de entender la pérdida en China, hay que escarbar para encontrar las respuestas.

De hecho, si los comunistas revolucionarios no examinan la inmensa experiencia de la revolución proletaria y las condiciones materiales reales que enfrentaron esas revoluciones, incluyendo en su carácter contradictorio, ese error preparará el terreno, la mayoría de las veces, para el conocido salto político mortal de pasar de la alabanza de dientes para afuera del entendimiento anterior al redescubrimiento de las denuncias democrático-burguesas del “totalitarismo” sin carácter de clase y la adoración de la filosofía e instituciones democrático-burguesas políticas que enmascaran la dominación de las clases explotadoras y sirven a la consolidación y la perpetuación del sistema burgués y toda la opresión, injusticia y horror que emanan de él. De hecho, eso es parte de lo que hemos estado viendo en las organizaciones del MRI en el último período, más notable —pero no únicamente— en Nepal, donde la falta de atención seria a estas cuestiones de vida o muerte contribuyó a dejar desarmados política y teóricamente a los camaradas frente al asalto de “democracia” por parte de los enemigos del comunismo desde dentro del movimiento así como desde la burguesía imperialista y sus varios representantes políticos y apologistas.

III. LA RELACIÓN ENTRE LAS DIFERENCIAS DE LÍNEA EMERGENTES Y EL DEBACLE RECIENTE DE NEPAL

Mientras las diferencias sobre línea y metodología —que incluían las diferencias sobre cómo resumir la primera etapa de las revoluciones comunistas en la Unión Soviética y China— se desarrollaban con el tiempo y con relación a sucesos reales en el mundo, incluida la respuesta del MRI al retroceso en la revolución en el Perú que trataremos más adelante en esta carta, este proceso dio un salto con el surgimiento de una línea revisionista dentro del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) [PCN (M)] y la respuesta a este suceso de parte de los partidos participantes en el MRI. En esencia, la línea desarrollada por la dirección del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)¹³ abandonó la Guerra Popular en ese país y, con ella, la lucha revolucionaria por transformar esa sociedad como parte de transformar el mundo, y optó, en cambio, por participar en el aparato de estado reaccionario y buscar un lugar ligeramente mejor en el orden mundial dominado por el imperialismo. Las mismas cuestiones de línea que están en el centro de la crisis de la revolución en Nepal están condicionadas a su vez por las cuestiones primordiales de línea que enfrenta nuestro movimiento en general y son reflejos parciales de éstas.

Si repasamos la historia del surgimiento de una línea revisionista en Nepal, veremos que tiene mucho que ver con el entendimiento contradictorio del maoísmo que existía y que seguía desarrollándose dentro del MRI y más en general en el movimiento comunista internacional. Tiene mucho que ver (explícita o implícitamente) con el resumen de la primera etapa de la revolución comunista, de la necesidad de una vanguardia comunista, de la viabilidad y deseabilidad de la dictadura del proletariado y si se debe reafirmar o no la meta de la sociedad comunista y —en base a un entendimiento científico de esa meta y ese proceso— profundizar y desarrollarla más. Esta meta tiene que guiar la elección de estrategia y programa, en términos fundamentales. Además, la respuesta y la reacción al desarrollo de una línea revisionista (o tal vez mejor dicho, *la falta de respuesta* en general a la línea revisionista) de parte de muchos de los participantes del MRI es en sí un reflejo de las profundas diferencias que se desarrollaban sobre cuestiones fundamentales de línea. Estas diferencias tocan no solamente las cuestiones de línea sobre el estado y la revolución sino también la naturaleza del internacionalismo proletario y cómo abordar las cuestiones importantes de línea política, es decir, si se va a hacer a la luz de los principios y la teoría comunistas científicos y la teoría y el método marxistas más en general, o si se va a hacer según los estándares y enfoques no-comunistas, tales como la *Realpolitik*, con el instrumentalismo, pragmatismo y empirismo que lo subyacen.

Consideremos cómo surgió en toda su extensión la línea revisionista en Nepal. Babarum Bhattarai, un alto dirigente del PCN(M), desarrolló y luchó enérgicamente por una serie de posiciones que iban en contra del entendimiento comunista revolucionario en toda una serie de cuestiones. En el artículo titulado “Sobre la construcción del estado de nuevo tipo”¹⁴, él le hizo eco a los argumentos de la burguesía y los revisionistas y oportunistas que argumentan que la experiencia de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y China había sido mortalmente defectuosa y se había evolucionado en una “dictadura del partido” y la “dictadura de un solo líder”. Bhattarai también argumentó que en Nepal, en lugar de luchar por terminar la Revolución de Nueva Democracia (un nuevo tipo de revolución democrático-burguesa, bajo la dirección del proletariado, encaminada a derrocar el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático como la primera etapa en establecer la dictadura del proletariado y que abre el camino para seguir adelante a la etapa socialista), era necesario y deseable pasar por una “sub-etapa” especial, con la meta de abolir la monarquía en el país y establecer un estado transicional y un período de democracia sin poner en claro hacia dónde conduciría esa democracia ni cuál sería *el carácter de clase* de tal estado transicional. Bhattarai argumentó que sería necesario establecer la democracia multipartidaria: de hecho solo otro nombre para el sistema democrático-burgués que se ha demostrado es un vehículo tan útil para asegurar la dominación de la burguesía y otras clases reaccionarias. Esta versión de la meta socialista, de hecho reempaquetada por Bhattarai como solo una versión de la democracia burguesa, iba de la mano y sentó las bases para rechazar el camino de la revolución de nueva democracia que conduce al socialismo y sustituirla con la meta de establecer una república democrática (burguesa).

Muchos de los argumentos en contra de la experiencia de la dictadura del proletariado fueron casi una repetición directa de los argumentos planteados en 1990 por K. Venu, líder del Comité de Reorganización Central [CRC], Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) [PCI (M-L)], hasta utilizar la misma cita desgastada de Rosa Luxemburgo sobre la “dictadura del partido” que sigue siendo una cita preferida de los trotskistas y socialdemócratas en todo el mundo¹⁵. El CRC había sido un miembro temprano y activo del MRI y fue necesario que el MRI criticara el

reflejo en sus filas de la ofensiva anticomunista que había llegado a un punto álgido con el colapso del bloque dirigido por la Unión Soviética. Bob Avakian, a petición del CoMRI, escribió un artículo importante que refutó los argumentos de K. Venu en contra de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, titulado “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”¹⁶ Desafortunadamente, muchos camaradas en el MRI no le dieron la atención adecuada a esta lucha contra K. Venu y la cuestión central de la dictadura proletaria que estaba en el centro de esa lucha, y no estaban atentos cuando apareció el artículo “Nuevo estado” de Bhattarai. Muchos camaradas no consideraron muy importantes las cuestiones de qué hacer después de tomar el poder, cuando, según este parecer, prácticamente toda la atención debía enfocarse únicamente en el problema de cómo iniciar y desarrollar la guerra popular. Esto ilustra aún más la tendencia peligrosa hacia denigrar la teoría comunista revolucionaria que ha existido en el MRI. No prestar atención ni entrar en la lucha sobre cuestiones tan cardinales durante todo un período de tiempo ha contribuido en gran medida a la situación en que estamos ahora. En particular sorprende que el PCI (M-L) (Naxalbari), que vino del CRC y hasta había escrito su propia crítica de Venu, por tardío que fuera (ocho años después), no pudiera ver las semejanzas entre las posiciones de Bhattarai y el liquidacionismo de Venu.

Dentro del PCN(M) hubo intentos de desarrollar nuevo pensamiento que tomaba en cuenta los cambios en el mundo y los problemas que enfrentaba la revolución en Nepal. Pero eso todavía se hacía en gran medida dentro del marco incorrecto de confundir la ideología y el programa comunistas con la democracia burguesa. Y esto venía acompañado de enfocarse en las tácticas inmediatas de manera divorciada de las metas reales de la revolución. El Presidente del PCN(M), Prachanda, a veces intentaba distanciarse del repudio fuerte y agresivo de Bhattarai a la experiencia de la revolución proletaria, pero Prachanda también compartía algunas de las mismas suposiciones fundamentales y, junto con su propio pragmatismo y eclecticismo, no pudo y/o no estuvo dispuesto a desarrollar una lucha real en contra de las posiciones revisionistas descaradas de Bhattarai. Además, la lucha que sí hubo con Bhattarai se enfocó en asuntos secundarios y no llegó al meollo de su línea revisionista. Prachanda entrenaba cada vez más al partido en el pragmatismo y el eclecticismo, sobre todo la combinación ecléctica de contrarios —“dos en uno” —, que él llamaba “fusión”, en oposición al concepto maoísta de “uno se divide en dos”¹⁷. El resultado de esto fue que las tesis básicas de Bhattarai fueron adoptadas por el Partido en general en la reunión del Comité Central en octubre de 2005, aunque con un mínimo disfraz de eclecticismo.

Por nuestra parte, nuestro Partido empezó a emprender una lucha aguda y seria en contra de la línea revisionista en desarrollo a partir de octubre de 2005, que es antes del movimiento contra la monarquía en abril de 2006 y el cese al fuego posterior. El PCR, Estados Unidos envió una carta privada a la dirección del Partido en Nepal, que criticaba el artículo de Babarum Bhattarai citado arriba el que contenía una serie de tesis revisionistas respecto a la naturaleza del estado, la construcción de una etapa especial de lucha anti-monárquica, en lugar de la revolución de nueva democracia, la historia del movimiento comunista y otros puntos. La carta del PCR también criticó duramente lo que era, en ese momento, una propuesta poco conocida que había hecho el Presidente del PCN(M) Prachanda a favor de la fusión del Ejército Popular de Liberación con el reaccionario Ejército Real de Nepal. Se envió una segunda carta justo después del Acuerdo de Paz Global en noviembre de 2006 y una tercera poco después de las elecciones de 2008. Se

distribuyeron copias de estas cartas a los partidos y organizaciones del MRI. Se tomó la decisión de dar a conocer públicamente todas estas cartas, más una cuarta, en 2009.

Cualquier examen honesto del contenido de estas cartas demuestra que el PCR pudo identificar las cuestiones básicas de línea política e ideológica que estaban en juego en Nepal. Unas pocas fuerzas más en el MCI también plantearon críticas a los camaradas de Nepal¹⁸.

Pese a la acusación desdeñosa de que estas cartas del PCR, Estados Unidos simplemente reiteraron “el abecé del marxismo” —principios abstractos que no tenían nada que ver con las necesidades prácticas en el lugar de los hechos—, estas cartas plantearon argumentos sólidos sobre cuestiones de principios y fueron muy relevantes para la coyuntura inmediata que enfrentaba la revolución. Considerábamos que era nuestra responsabilidad internacionalista luchar muy firmemente en contra de la línea que nuestro método científico nos decía que llevaba la revolución a la derrota.

Una vez solidificada esta errónea posición ideológica y política del PCN(M), vinieron rápidamente las implicaciones prácticas. Se hicieron varios acuerdos con reaccionarios partidos políticos pro-imperialistas para aceptar un marco democrático-burgués. Cuando la monarquía absoluta se vio obligada a ceder como resultado de la Guerra Popular y una ola de protesta en las zonas urbanas que también involucraba a las capas de clase media, la dirección del partido actuó para consolidar esa “sub-etapa”. Se firmó el Acuerdo de Paz Global en noviembre de 2006 que formalmente puso fin a la guerra popular, se abolieron los órganos de poder popular establecidos por la revolución, el Ejército de Liberación Popular fue encerrado en los acantonamientos bajo la supervisión de la ONU, y el partido se comprometió a participar en las nuevas instituciones burguesas y jurarles lealtad, incluido el gobierno provisional. La comunidad internacional, es decir, la red de estados imperialistas y reaccionarios e instituciones internacionales tales como la ONU y el FMI que habían sido adversarios virulentos de la guerra popular y explotadores del pueblo nepalés, fueron presentados por el PCN(M) como aliados necesarios y útiles para la reconstrucción del país. Y mientras pasaba este proceso, la mayor parte de los partidos del MRI o aplaudían o, en el mejor de los casos, se quedaron callados. Todos los dirigentes principales del PCN(M) también estuvieron de acuerdo. Entre los más entusiastas partidarios de este desmantelamiento revisionista de la revolución figura la mayor parte de los que ahora acusan tan ruidosamente a Bob Avakian y al PCR, Estados Unidos de “revisionismo” y de tener una línea “contrarrevolucionaria”, tales como el PCI (M-L) (Naxalbari) y el PCm (Italia).

Los avances así como las dificultades en la revolución y la crisis severa del viejo régimen sí le presentaron grandes retos, y nuevos y complejos problemas, al PCN(M). Pero un marco teórico equivocado y una metodología errónea adoptados por la dirección del Partido hicieron que fuera imposible hacer frente correctamente a estas complejidades y trazar un camino que podría conducir a llevar hasta el final la revolución de nueva democracia y crear un tipo de estado radicalmente diferente. Además, la línea del Partido había aceptado erróneamente un marco democrático-burgués como la fuente de la “legitimidad”, lo cual lo dejó dependiente del resultado de las elecciones y de llegar a acuerdos con los partidos políticos burgueses y las potencias imperialistas y reaccionarias. Los varios pasos que dio el PCN(M) durante estos años cruciales no fueron simplemente una serie de equivocaciones; fueron una respuesta a sucesos objetivos pero con una línea, punto de vista y herramientas metodológicas no comunistas.

La lucha revolucionaria de Nepal había inspirado una gran esperanza y entusiasmo entre los comunistas revolucionarios auténticos y millones de masas oprimidas alrededor del mundo. Sobre esa base, el MRI y sus partidos participantes levantaron apoyo político de masas para la Guerra Popular en Nepal entre las masas y difundieron las lecciones de la lucha por todo el mundo.

El avance de la Guerra Popular hasta el umbral del Valle de Katmandú¹⁹ había planteado agudamente la cuestión de qué tipo de poder estatal podría forjarse. Lo que hacía falta era un estado que pudiera apoyarse en las masas más oprimidas y capacitarlas para transformar las condiciones sociales, mientras que abarcara a las fuerzas sociales y las corrientes de actividad extremadamente divergentes y contradictorias que podrían incluir muchos que no compartan, o no compartan plenamente, la orientación y la meta de la revolución proletaria. Los comunistas necesitaban enfocarse en cuestiones cardinales y contestarlas correctamente: ¿la revolución realmente podría establecer el poder estatal revolucionario a nivel nacional y cómo sería ese poder? ¿Cómo se podría hacer un mejor trabajo que las sociedades socialistas previas en vez de seguir el modelo de las revoluciones burguesas del siglo 18? ¿Cuáles serían las relaciones económicas fundamentales que establecería y haría cumplir el nuevo estado? ¿Cómo se podría darle la bienvenida al disenso y la iniciativa diversa *sin devolverles el poder* a los explotadores por medio de la democracia multipartidaria, que propugnan y practican Bhattarai y Prachanda? ¿Cómo se podría atraer y dirigir correctamente a las capas medias que estaban concentradas en la capital, sin dejar que su concepción (errónea) de los problemas y las soluciones para Nepal determinara los términos y la visión de qué tipo de nuevo estado tenía que establecerse?

Dominar ese proceso no será fácil en Nepal ni ningún otro país, pero creemos que la orientación en el corazón de la nueva síntesis de Avakian, el núcleo sólido con mucha elasticidad, trata esta dinámica en un sentido básico. Esto abarca la necesidad de tener un núcleo dirigente que se vaya expandiendo, que entienda claramente por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y que esté decidido a llevar a cabo esta lucha a través de todos los vaivenes, curvas y giros. A la vez, es necesario actuar en base al entendimiento de que necesariamente habrá muchas diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones — y dirigir de manera que a la larga todo eso pueda contribuir al proceso de llegar a conocer la verdad y de llegar al comunismo²⁰. Cómo esto llega a desarrollarse en cada país sin duda conllevará muchas sorpresas y complejidades que solo podemos imaginar ahora: como citaba Lenin a Goethe, la teoría es gris, pero verde es el árbol de la vida. Desafortunadamente, el PCUN(M) ha rechazado el marco básico que ha surgido para navegar ese proceso.

Justamente porque fue un proceso profundamente revolucionario, la Guerra Popular en Nepal inevitablemente tropezó con territorio nuevo e imprevisto. Hacía falta que todos los partidos y organizaciones del MRI, así como su comité dirigente, aprendieran todo lo que podían aprender de esta nueva experiencia revolucionaria que se desarrollaba en Nepal. Cada partido y organización tenían que entrar en un diálogo con los camaradas nepaleses y entre sí en la medida de sus capacidades, sobre cómo mejor entender esta experiencia, qué luz arrojaba y cuáles cuestiones planteaba para el comunismo revolucionario en general.

En la medida que hubo ese proceso, enriqueció el entendimiento del MRI y sus partidos participantes. Pero los antiguos problemas de línea y metodología también obstaculizaron ese proceso, incluso en la etapa temprana, y se empeoraron progresivamente. Aquí también una suerte de “reflejos opuestos” jugaron un papel. Por ejemplo, en varios momentos de la trayectoria de la Guerra Popular la dirección del Partido lo consideraba necesario entrar en negociaciones con el enemigo, lo que incluía un cese al fuego temporal. Algunos en el MRI consideraban errónea, o hasta capitulacionista, semejante táctica, *ipso facto*, sin tener en cuenta las condiciones específicas de la situación y cómo podría encajar en un plan estratégico general para desarrollar la guerra popular hasta la victoria final. Después, cuando el PCN(M) dio un salto por un rumbo equivocado al adoptar la tesis de sub-etapa de Bhattarai, este tipo de tácticas, tales como el cese al fuego, etc., adquirieron un nuevo significado como parte de una estrategia que explícitamente reniega de dismantelar la maquinaria del viejo estado. Como sabemos, muchos en el MRI o bien aplaudieron o se quedaron callados mientras se formulaban y luego se pusieron en práctica estas tesis revisionistas. Lo que une el anterior descarte superficial de toda consideración de negociaciones con la aceptación del dismantelamiento de la revolución después, es no examinar los problemas de estrategia, línea y política a la luz de las condiciones materiales reales que el movimiento enfrenta, pero de aún más importancia, no evaluar cómo sirven u obstaculizan a los objetivos de largo plazo.

Dada la realidad del papel muy importante y positivo que había jugado la revolución de Nepal en un período de dificultades para el movimiento comunista internacional y dada la historia de su relación con el MRI, no cabe duda de que el triunfo de una línea revisionista en Nepal tendría y ha tenido repercusiones negativas en el MRI, así como implicaciones trágicas para las masas nepalesas.

Preocupa especialmente el hecho de que al golpe objetivo del predominio de la línea revisionista y sus consecuencias capitulacionistas se agregaba una herida auto-infligida por muchos de los demás del MRI, de justificar o hacer la apología de los sucesos políticos en Nepal o, al ver que la situación iba por el rumbo equivocado, no tomar la responsabilidad de dar la lucha a fondo en contra de esas líneas erróneas sino caer en un tipo de determinismo pasivo. Se prestó poca atención a las posiciones revisionistas que venían del partido en Nepal, aun cuando las identificaron y polemizaron en su contra nuestro Partido y unos pocos más en el transcurso de este proceso. Al contrario, se suspendieron los principios comunistas y su teoría básica hasta que los resultados de estas políticas pudieran “verse en la práctica”.

Cuando el Acuerdo de Paz Global de 2006 llevó a la victoria electoral del PCUN(M) el año siguiente y Prachanda llegó a ser el Primer Ministro de la nueva República, la mayoría de los camaradas en el MRI suspendieron la incredulidad, para parafrasear a Lenin, y se unieron a la euforia de lo que hasta los camaradas revolucionarios en Nepal consideraban “el milagro electoral”.

Cuando se volvieron cada vez más flagrantes las consecuencias nefastas de la línea revisionista, cuando seguían traición tras traición, promesa incumplida tras promesa incumplida, hasta muchos camaradas en Nepal que al principio aceptaban la línea revisionista se pasaban de la incomodidad al verdadero odio por lo que correctamente percibieron como la traición de la

revolución. Pero incluso estas fuerzas de oposición hasta ahora no han podido hacer una ruptura decisiva con la trayectoria y el marco revisionistas. Han sido arrastradas por la dirección del partido, el eclecticismo y todo el ímpetu de la línea y práctica revisionista, aunque muchos han puesto el grito en el cielo, mientras los frutos de la revolución han quedado abandonados y se ha cimentado una nueva fachada para el orden reaccionario, ladrillo por ladrillo.

Uno hubiera esperado que los camaradas de los partidos y las organizaciones del MRI hubiesen combatido firmemente contra la línea revisionista que venía de la dirección del Partido, dando así verdadero apoyo internacionalista a las masas en Nepal y a los revolucionarios dentro del partido que tan claramente necesitaban ayuda, por medio de dar la lucha sobre la línea que conducía objetivamente a la traición. Por desgracia, tal ayuda fue muy poco común. De hecho, muchos aparentemente consideraban que les tocaba solamente a los camaradas en Nepal determinar cuál línea era correcta, y que mientras el Partido siguiera diciendo de palabra que no abandonaba las metas de la revolución, debíamos seguir diciendo al mundo que no había motivo de preocupación. Esto es realmente una traición profunda a las masas en Nepal y en el mundo en general, al dejar a la gente desarmada en cuanto a lo que estaba en juego y sin la posibilidad de jugar un papel en luchar en contra de la línea revisionista.

Pero muchos otros en el MCI, incluso muchos en el MRI, en vez de poder ayudar a los camaradas en Nepal sortear y salir del eclecticismo así como las líneas revisionistas directas en que estaban enredados, contribuyeron a ese mismo eclecticismo, adornándolo con nuevos niveles de ilusiones falsas que se disfrazaban de análisis político y simplemente entrando en francas ambigüedades.

Dado que la línea revisionista en Nepal puso fin a la guerra popular y disolvió el Ejército Popular de Liberación, tal vez parece paradójico señalar que la tendencia de reducir todo el mlm a librar la guerra popular de hecho cegó a algunos frente a lo que pasaba en Nepal. En vez de ver el contenido real del programa del PCN(M) para la sociedad, muchos camaradas se centraron en las promesas de Prachanda de “preparar una insurrección”, que se repitieron a menudo a las masas en Nepal, a los miembros del partido con orientación revolucionaria y a los camaradas en el MCI. Sin embargo, parece que pocos se dieron cuenta de que la “insurrección” que prometía, para parafrasear a Clausewitz, en realidad sólo significaría un medio violento para lograr los mismos objetivos no-revolucionarios de establecer una república democrático-burguesa que el partido venía buscando por otros medios, en este caso medios pacíficos. De esa meta política venía toda la concepción de una “insurrección” cuyo éxito se basaría en el apoyo de sectores importantes del cuerpo de oficiales del ejército reaccionario, mientras todo el proceso de paz venía deslegitimando al Ejército Popular de Liberación²¹.

IV. LA PARÁLISIS DEL MRI CON RELACIÓN A NEPAL

No fue inevitable que la mayor parte del MRI aplaudiera o guardara silencio mientras el PCN(M) se deslizaba cada vez más profundamente al revisionismo. De hecho, si hubiera surgido una crítica más resuelta de parte de más participantes, nuestro movimiento estaría en condiciones muy distintas hoy: mejor preparado para lidiar con los desafíos ideológicos y políticos, y mejor preparado para enfrentar la encrucijada en el movimiento comunista.

El fracaso extremo del MRI al no responder enérgica y correctamente ante el surgimiento de una línea revisionista en Nepal no fue inevitable, pero sí fue consecuente, desafortunadamente, con antiguas tendencias ideológicas y políticas erróneas dentro del MRI y el MCI más en general que han crecido con el tiempo. Particularmente cruda es la posición de evitar el problema fundamental de ¿para qué tipo de sociedad estamos luchando? ¿Qué clase de sistema económico hace falta establecer? ¿Cuál será la relación entre un nuevo estado y el reaccionario orden imperialista mundial actual? ¿Cuáles son las responsabilidades para con la revolución en otros países? ¿Cuál será la naturaleza del nuevo poder estatal? ¿Cuál será el papel del partido de vanguardia? ¿Cuáles serán las semejanzas y diferencias entre el nuevo estado y los estados socialistas anteriores? ¿Cuál es el papel de los intelectuales y otras capas medias sobre todo en los centros urbanos? ¿Cuál es la respuesta a los que argumentan que la democracia pura es la solución a los problemas de la sociedad?

Desgraciadamente, mientras Bhattarai tomó muy en serio la lucha ideológica, otros se han comportado como si no tuviera importancia alguna²². Incluso cuando las cuestiones reales se han abordado claramente en la obra de Bob Avakian y específicamente con relación a Nepal en los numerosos documentos sacados por el PCR, Estados Unidos, la respuesta principal ha sido el silencio. Y se ha justificado este silencio, en parte, con la idea equivocada de que las cuestiones ideológicas y políticas se resolverían “en la práctica”, sin el trabajo duro de examinar realmente las contradicciones de la vida real a la luz de nuestra ciencia revolucionaria.

Guardar silencio y hacer caso omiso, sin embargo, no son neutrales. Lo que significan es que las ideas dominantes en la sociedad burguesa se quedan sin desafiarse. Significa hacer caso omiso de cómo se incorporan estas mismas ideas en el pensar y la práctica de los mismos comunistas. Respecto a Nepal, significa quedar desarmados ideológica y políticamente frente a una línea y un programa revisionistas poderosos y aparentemente “exitosos” — hasta ahora, cuando el fruto amargo de esta línea y enfoque se ha vuelto mucho más evidente para todos los que quieran ver. Y sin embargo, incluso hoy en día, en nuestro movimiento hay quienes buscan juntar un amalgama de fuerzas maoístas sin realmente enfrentarse al contenido revisionista de la línea que ha conducido al debacle en Nepal.

Lo que al principio puede parecer incongruente es el hecho de que entre las fuerzas del MRI que aplaudieron u observaban en silencio mientras la revolución en Nepal se venía abajo, hay muchos que tenían posiciones políticas opuestas en el pasado. Por ejemplo, en vez de apoyar abiertamente la renuncia tipo Bhattarai de la dictadura del proletariado, algunos que estuvieron de acuerdo con el cambio total revisionista del PCUN(M) o se quedaron callados al respecto, están contentos de hacer caso omiso de los problemas de la revolución socialista y/o simplemente repetir mecánicamente fórmulas del pasado. Entre los defensores más entusiastas del Acuerdo Global de Paz de 2006 en Nepal se encuentran los que anteriormente argumentaban (o por lo menos se negaron a romper con los que argumentaban) con respecto a la lucha de líneas sobre el retroceso en la revolución en el Perú, que era una traición total siquiera *considerar* la viabilidad de cualquier negociación, aun a nivel táctico. ¿Cómo es posible que alguien cambiara tan de repente y tan fácilmente de una posición errónea a otra posición igualmente errónea o peor? Como veremos más adelante, esto tiene mucho que ver con errores ideológicos y políticos

muy enraizados, que incluyen también la metodología que se usa para entender y actuar con relación a la realidad objetiva.

V. PERÚ Y LA CONSAGRACIÓN DE LA VERDAD POLÍTICA

En muchos sentidos, se prefiguraba la pobre respuesta del movimiento al revisionismo en Nepal con la respuesta contradictoria y en gran parte inadecuada del MRI a los sucesos en el Partido Comunista del Perú después de la captura de Gonzalo, Presidente del PCP, en 1992, y la aparición de lo que llegó a llamarse la Línea Oportunista de Derecha (LOD). Fue muy correcto, y una expresión del internacionalismo proletario, movilizar fuerzas en todo el mundo para brindar apoyo al PCP bajo estas circunstancias y librar una campaña para defender la vida del Presidente Gonzalo frente a su detención y encarcelamiento. Pero existían otras tareas internacionalistas que les incumbían a los comunistas, sobre todo al MRI, y fue con relación a éstas que empezaron a surgir las diferencias.

Alrededor de un año después de la captura de Gonzalo y su presentación ante la prensa, donde había proclamado que su captura era solo un “recodo en el camino” y que la guerra popular debía seguir adelante, se dieron a conocer documentos y videos atribuidos al Presidente Gonzalo que abogaban por terminar la guerra popular. Se argumentó que las condiciones para continuar la revolución frente a la captura de Gonzalo y otros altos dirigentes y los cambios en las condiciones internacionales no eran favorables y por eso fue necesaria una retirada importante (por diez o veinte años), y se hizo un llamamiento a “luchar por un Acuerdo de Paz” con el régimen de Fujimori en el Perú. La mayor parte de la dirección del Partido fuera de las prisiones denunció el llamado por un acuerdo de paz como una “patraña” organizada por el enemigo. Acusaron a aquellos dentro de las prisiones que lo propugnaban como capituladores revisionistas, y rehusaron siquiera considerar que Gonzalo pudiera estar planteando tales argumentos. Los partidarios del PCP atacaron a cualquiera que considerara que era necesario investigar las circunstancias reales en torno al llamamiento por un acuerdo de paz y entender y partir de la realidad en el mayor grado posible.

La posición del CoMRI, que nuestro Partido apoyó, fue que tenía que haber una investigación de las circunstancias reales en cuanto al llamado por negociaciones (por ejemplo, la posición verdadera del Presidente Gonzalo). Sobre todo, se debía evaluar el llamado por negociaciones en base a los principios comunistas revolucionarios básicos y examinar las condiciones concretas, no principalmente según la *autoría* de la línea (“la línea, y no el autor” fue la formulación que se adoptó). La adopción del documento esencialmente correcto de “¡Agrupémonos todos en la defensa de nuestra bandera que ondea en el Perú!” fue la culminación de un proceso vigoroso de investigación y lucha. Pero hay que recordar que adoptar esa posición no fue nada fácil. Algunos se opusieron a este método básicamente correcto de llegar a conclusiones correctas, y esto en general implicaba mucha lucha en todo el MRI.

Desafortunadamente, no adoptó ese enfoque la dirección del PCP fuera de las prisiones. La dirección del Partido no contestó los argumentos políticos de la LOD de abogar por un acuerdo de paz, lo cual bajo esas circunstancias y con ese enfoque sólo podría conducir a la derrota de la revolución. Al contrario, la dirección del Partido en esencia restringió su crítica a la denuncia de

los defensores de la LOD según los términos más viles mientras seguían insistiendo que la participación del Presidente Gonzalo en la LOD en esencia era imposible y sólo podría ser una “patraña” del enemigo.

Mientras tanto, los partidarios del PCP en el extranjero (conocidos como el Movimiento Popular Perú o MPP) tomaron la misma posición nociva y la elevaron al nivel de la locura. Se acusó y se difamó a todos los que no aceptaran la teoría de “patraña” de ser instigadores y cómplices de la “patraña” imperialista y reaccionaria. El presidente del PCR, Estados Unidos, Bob Avakian, fue un blanco central de sus ataques indignantes y vituperantes. De hecho, según esta lógica extraña, se consideraba como ayudar y conciliar con el enemigo el enfoque de examinar lo correcto y lo incorrecto en los argumentos de la LOD y concluir que la LOD sí representaba una línea incorrecta y un análisis erróneo de las perspectivas para el avance de la revolución que había que combatir para que la revolución pudiera avanzar. Al salir a la luz más hechos que indicaban la posible participación de Gonzalo en la LOD (tales como la serie de dirigentes del PCP que fueron detenidos y afirmaron que Gonzalo les había convencido de la necesidad de un Acuerdo de Paz), el MPP y algunos otros se volvieron cada vez más frenéticos y vitriólicos. Fue en esas circunstancias que algunos en el MRI por primera vez invocaron abiertamente la doctrina de “verdad política” en este asunto. Sin tener en cuenta los hechos reales, según esta doctrina, la verdad políticamente era que Gonzalo no podía estar detrás del Acuerdo de Paz y los comunistas internacionalmente tenían la obligación moral de propagar esa “verdad” y no caer en lo que algunos llamaron “la verdad periodística”. Aunque pocos eran tan audaces o consecuentes como para proclamar abiertamente que la verdad política era un principio filosófico, este mismo enfoque a menudo guió o por lo menos afectó el pensar de muchos otros camaradas. En realidad esto no difería del concepto de la verdad como “una forma organizadora de la experiencia” que criticó Lenin tan a fondo en *Materialismo y empiriocriticismo*²³.

Incluso las fuerzas, como el PCR, Estados Unidos, que luchaban por una línea correcta, fueron afectadas por esta poderosa corriente negativa. Un ejemplo de eso fue la adopción de la Resolución del Milenio en 2000, que hizo concesiones oportunistas a la teoría de “patraña” y otras proposiciones no científicas. Nuestro Partido erróneamente aceptó esa resolución en aras del interés percibido de lograr cierta unidad superficial del movimiento para proyectar al mundo, lo cual hizo verdadero daño y fortaleció el entendimiento erróneo sobre varias cuestiones, incluida la lucha de líneas respecto a la revolución en el Perú — si bien nuestro Partido rápidamente sí reconoció dicho error y tomó acción para darlo a saber a los partidos y las organizaciones del MRI²⁴.

Lo importante es que, para responder al surgimiento de la Línea Oportunista de Derecha en el Perú, era menester que todos los comunistas, y sobre todo del MRI, adoptaran un enfoque comunista hacia la lucha de líneas y actuaran sobre una base científica para analizar y cambiar el mundo. Pero se adoptó de manera desigual ese enfoque en el MRI y muchos lo atacaron abiertamente, lo cual debilitó la capacidad del MRI y el movimiento comunista internacional en general de sacar conclusiones correctas y ayudar a los camaradas en el Perú bajo condiciones muy difíciles. Este enfoque dejó a las masas en todo el mundo sin la dirección comunista necesaria para entender qué había pasado en el Perú y cuáles conclusiones debían de sacarse. También iba en contra de la necesidad de abordar científicamente la realidad, inclusive las partes de la realidad que son incómodas, o que podrían ir en contra del avance del movimiento

revolucionario en un momento dado. Lo que había sido una característica positiva de la base para reagrupar a las fuerzas maoístas después del golpe de estado en China —que los comunistas hacían frente a la realidad de un golpe de estado revisionista en China— lo socavaba todo este enfoque instrumentalista hacia los sucesos negativos, sin preocuparse por el impacto que esto tendría en la capacidad de las masas de asumir los desafíos de emancipar a la humanidad.

Vale la pena recalcar que todo el método y enfoque ya mencionado contribuyó a las grandes dificultades que enfrentaba el PCP en el lugar. La insistencia en la teoría de “patraña” sonaba cada vez más falsa mientras se acumulaba más evidencia de que Gonzalo probablemente era el autor de la LOD, y toda una serie de dirigentes del PCP o bien aceptaron la posición de la LOD o condenaron a Gonzalo como un traidor por ser el autor de la LOD. Nunca se había educado de manera profunda a los miembros del PCP en cuanto a por qué el llamado a un Acuerdo de Paz era erróneo, ni cómo llevar adelante la revolución bajo esas nuevas condiciones. Más bien, la dirección se había apoyado en denuncias simplistas de la traición. Parecía que la dirección del PCP que quedaba fuera de la prisión creía que se podía eludir o hacer caso omiso de la batalla política sobre el llamado a un Acuerdo de Paz mientras se hacía avanzar la guerra popular en el lugar. Todo este enfoque perjudicaba cada vez más, y contribuyó a la situación donde quedó eliminada la misma guerra popular como una fuerza contendiente por el poder estatal a nivel nacional, con la mayor parte de sus fuerzas destruidas o desmoralizadas y las restantes fuerzas reducidas a pequeños núcleos de agrupaciones rivales, algunos de las cuales exigen también un acuerdo de paz.

Desgraciadamente, todo este capítulo de la experiencia común del MRI no ha sido resumido de manera adecuada. Algunos camaradas se han negado a condenar, incluso hasta la fecha, al puñado de partidarios del PCP en el extranjero, cuyos ataques extremadamente virulentos en contra del camarada Avakian y el CoMRI solo encuentran su par en los excesos de sus fantasías sobre el actual estado de la guerra popular en el Perú. Sin embargo, el problema mayor no es la tolerancia de oportunistas virulentos de parte de algunos, sino la actitud mucho más extendida de simplemente hacer caso omiso de toda la experiencia en el Perú y en particular del método y enfoque erróneo que tuvo demasiada aceptación y acogida dentro del MRI.

En realidad, la Guerra Popular en el Perú fue una de las luchas revolucionarias más importantes de las últimas décadas. La revolución en el Perú alentaba las esperanzas de la gente por todo el mundo y era un ejemplo vivo del gran potencial de las masas de ser dirigidas a luchar por la revolución comunista. Al mismo tiempo, la experiencia en Perú también revela contradicciones y errores serios en la línea de ese Partido, inclusive al nivel de epistemología, sobre todo a la luz de sucesos posteriores y más análisis de la línea. En un intento de luchar por un método y enfoque más correcto, que incluye cómo practicar el internacionalismo proletario en estas circunstancias, nuestro Partido presentó un documento en que llamó por más discusión sobre la experiencia del Perú en que identificó problemas con el enfoque del MRI, incluyendo tendencias hacia el instrumentalismo²⁵. Por desgracia, en gran parte se hizo caso omiso de este documento dentro del MRI.

Existe tanto una necesidad científica como una obligación moral revolucionaria de tener un resumen más completo y correcto de toda la experiencia del Partido Comunista del Perú. Es un triste comentario sobre la situación en el MRI que no son pocos los camaradas que pasaban por

alto o hasta seguían a la cola de algunas posiciones seriamente erróneas del PCP cuando los éxitos de la Guerra Popular proporcionaban una suerte de “capital”, y después cuando el movimiento en el Perú comenzó a parecer más una carga que un activo, estos mismos camaradas tomaron la actitud irresponsable de abandonar toda preocupación por lo que había sido un intento importante de hacer la revolución comunista en las condiciones contemporáneas y que había jugado un papel importante en la experiencia colectiva del MRI. No sorprende que los personajes principales del llamado por una nueva organización internacional estén entre los peores transgresores.

VI. EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO: DOS CONCEPCIONES CONTRARIAS

Dos líneas distintas y contrarias sobre la naturaleza del internacionalismo proletario han estado muy en el meollo de las diferencias agudizantes dentro del MRI y el MCI. Eso explica en gran medida los intentos oportunistas de lograr la “unidad” de fuerzas comunistas internacionalmente por medio de evitar cuestiones decisivas de línea política e ideológica. Un entendimiento erróneo del “internacionalismo proletario” también ayuda a explicar la historia que hemos repasado arriba donde muchos han considerado que está muy bien seguir a la cola primero a una y luego a otra línea errónea en el MCI, mientras aquella línea pareciera estar “logrando algo”.

Un entendimiento más profundo y más científico del internacionalismo proletario es un elemento medular en la nueva síntesis que Bob Avakian ha estado desarrollando. La perspectiva de Avakian sobre el internacionalismo proletario se relaciona mucho con el entendimiento de la revolución comunista como un proceso que en esencia se desenvuelve más fundamentalmente a escala mundial.

El entendimiento de Avakian es consecuente con la teorización original de la revolución proletaria de Marx y Engels a la vez que la desarrolla más. Sin embargo, entendimientos distintos de la revolución proletaria han estado conteniendo a lo largo de la historia del movimiento comunista.

El internacionalismo proletario fue central en el pensar de Lenin, inclusive cuando enfrentó los problemas de comenzar la revolución proletaria en la Rusia zarista en medio de la catástrofe y crisis creadas por la primera guerra mundial imperialista. *¿Conquistar el mundo?* de Avakian fue una obra clave para excavar en las enseñanzas básicas de Marx y Lenin, criticar tendencias erróneas del pensamiento de dentro del movimiento comunista y poner sobre una base más científica el entendimiento del internacionalismo proletario. Como parte de esto, Avakian aborda la diferencia entre el entendimiento del internacionalismo de Lenin y el del revolucionario irlandés James Connolly. Connolly argumentó que el internacionalismo era el apoyo o la ayuda que una revolución extiende a otra, a diferencia del entendimiento más científico de Lenin, en sus propias palabras, de que la revolución en cada país debe verse como “*mi contribución en la preparación, en la propaganda y en la aceleración de la revolución proletaria mundial*”²⁶. Avakian desarrolló eso más, enfatizando que mientras el poder político puede y debe, por regla general, conquistarse primero en uno o varios países, la revolución en un país dado debe verse en

el contexto de un solo proceso mundial que es el factor más decisivo en configurar el terreno en el que la revolución está avanzando.

Pese a la orientación fundamentalmente correcta y científica de Marx y Lenin, la perspectiva contraria también tiene antiguas y profundas raíces en el movimiento comunista, y fue particularmente marcada durante el período de la dirección de Stalin en la Unión Soviética, con los serios errores que hubo en ese respecto. Estos incluyeron el de tratar, en la práctica, la defensa necesaria del país socialista como el equivalente del avance de la revolución mundial. De hecho, como ha analizado Avakian durante mucho tiempo, mientras la defensa del estado socialista (por las masas en ese país así como por los comunistas y las masas revolucionarios en todo el mundo) es esencial, está subordinada al proceso general de la revolución mundial. Además, Avakian reconoció que algunas de las medidas que tomó el estado socialista para defenderse en un ambiente hostil dominado por el imperialismo, como la necesidad de practicar la coexistencia pacífica, objetivamente entran en contradicción con la tarea más grande de avanzar la revolución proletaria mundial, aun cuando tales medidas son correctas y necesarias. Esto es un entendimiento muy diferente que el argumento de que el estado socialista y el proletariado internacional tienen una identidad de intereses, como se planteó durante el período del Komintern (la Internacional Comunista, que se formó poco después de la Revolución de Octubre en Rusia y que siguió en existencia hasta la Segunda Guerra Mundial).

Se nota que, en la esfera del internacionalismo proletario, la ruptura que hizo Mao con Stalin y la experiencia de construir el socialismo en la URSS [Unión Soviética] era menos completa que en varias otras esferas. Esto se podía ver en algunas de las cuestionables medidas de política exterior adoptadas por Mao que tenían que ver con una serie de estados reaccionarios del tercer mundo, tales como el régimen de Marcos en Filipinas, el Cha de Irán, Mobutu en Zaire (Congo), etc., y los intentos de desarrollar un frente unido mundial con el bloque de países imperialistas dirigido por Estados Unidos en contra del social-imperialismo soviético, el que se describió como “el peligro principal”²⁷.

Estos problemas no solo se evidenciaron en la práctica, sino también adquirieron una formulación teórica. Durante el período de la revolución de nueva democracia, Mao había argumentado: “De ahí que, en las guerras de liberación nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo”²⁸. En realidad, esta formulación confunde dos cuestiones distintas: la etapa de la revolución en China en que se tenía que hacer la revolución de nueva democracia, y la ideología y orientación de los comunistas que no podría ser “patriotismo”. La formulación de Mao que “el patriotismo es la aplicación del internacionalismo” tenía mucha influencia en el nuevo movimiento maoísta que surgía en los 1960 y 70. Uno de los porqués es que este punto de vista encajó con las tendencias espontáneas que existían de confundir la ideología del nacionalismo y antiimperialismo con el punto de vista del internacionalismo proletario, de combinar “dos en uno” de alguna manera con estas dos cosmovisiones fundamentalmente contrarias, sobre todo pero no únicamente en los países donde la revolución requería pasar por una etapa de nueva democracia.

Dentro del MRI y el MCI ha habido incomodidad y desacuerdo, así como poco deseo de entrarle y luchar sobre este importante análisis de Avakian, así como la distinción bien marcada que él ha trazada entre el nacionalismo y el comunismo como la orientación de los comunistas, aun cuando

se libra correcta y necesariamente una lucha por la nueva democracia²⁹. Esta tendencia a recurrir al nacionalismo también explica por qué algunas fuerzas en el MRI siguen insistiendo en repetir los exhortos vacíos de “la revolución es la tendencia principal” y “África, Asia y América Latina siguen siendo los centros de la tempestad de la revolución mundial”, cuando incluso el estudio más superficial de las condiciones actuales de la lucha revolucionaria en el mundo actual muestra que hasta en los países más cruelmente explotados y oprimidos la revolución no solo está lejos de estar avanzando en marea alta sino que está enfrentando las mismas cuestiones fundamentales que enfrenta todo el movimiento comunista internacional, cuestiones cuya resolución correcta es decisiva para hacer posible el futuro avance.

El punto de vista de la burguesía nacional

Durante toda la historia del movimiento comunista, ha existido el problema recurrente de no distinguir claramente entre el comunismo revolucionario y la democracia burguesa, y el movimiento maoísta no ha sido la excepción. Hay mucho que aprender en sentido positivo, otra vez, de la última gran batalla de Mao en contra de los revisionistas en las etapas finales de la Revolución Cultural. Los revolucionarios en China llevaron a cabo una discusión y lucha muy rica sobre el fenómeno de algunas fuerzas que se unieron al partido “en lo organizativo, pero no ideológicamente” durante la etapa de la nueva democracia de la revolución, y vincularon eso con el fenómeno que se vio en la revolución socialista de los demócratas burgueses que se convirtieron en seguidores del camino capitalista³⁰. Sin embargo, eso constituye otro importante nivel del desarrollo del marxismo por parte de Mao y sus seguidores el que, en una buena medida, muchos en el movimiento maoísta pasaron por alto.

Aunque las tesis de Mao sobre la revolución de nueva democracia son bien conocidas y frecuentemente citadas entre maoístas, en realidad esto se ha abordado a menudo de manera dogmática y formalista sin realmente luchar por entender las dinámicas de la relación entre estas dos etapas de la revolución en los países oprimidos, su interpenetración, y cómo esto se presenta en formas variadas y distintas en el mundo contemporáneo. Mientras tanto, la repetición vacía de fórmulas de memoria encubre un contenido real de limitar la lucha a los derechos nacionales y democráticos.

Las diferentes tendencias políticas, y finalmente las diferentes clases, tienen entendimientos distintos de cuáles son los problemas fundamentales de la sociedad, y de ahí, cuáles son las soluciones fundamentales que se tienen que dar. Para el proletariado y sus representantes políticos, los comunistas revolucionarios, los problemas fundamentales que necesitan resolverse son la explotación, la opresión y las divisiones de clase en general y todo lo que esto conlleva. De ahí viene la necesidad de la revolución proletaria mundial, que incluye el componente crucial de la revolución de nueva democracia. Pero si se ve el problema en la sociedad desde los intereses de clase y la cosmovisión de la burguesía nacional y sus representantes políticos (independientemente de su origen de clase personal o su condición social), es decir, si se ve el problema como una sociedad en la que la producción de mercancías queda obstaculizada y la competencia burguesa no se da de manera “justa”, es muy natural que se ve una revolución democrático-burguesa como la solución.

James Connolly o Lenin, ¿qué tipo de organización internacional?

En cierto sentido, el hecho de que el MRI no tomara una posición firme y científica con relación a los sucesos en Nepal, así como, antes de eso, las verdaderas dificultades y la oposición a tomar una posición responsable con relación a la lucha de dos líneas en el Perú después de la captura de Gonzalo, está muy relacionado con el entendimiento erróneo del internacionalismo que hemos tratado aquí. En vez de comprender el papel ideológico y político central del MRI y la necesidad de que éste hiciera frente colectivamente a las nuevas dificultades y desafíos desde un punto de vista comunista revolucionario, se impuso otro tipo de lógica: muchos vieron el MRI como una organización para promover la concepción tipo Connolly del internacionalismo, de extender ayuda de una revolución a otra — y por favor no “interfieran” en las actividades de otro partido, aunque ese partido esté destruyendo la revolución. A menudo esto incluía creer que las personas en el lugar necesariamente son las más capaces de entender las cuestiones de línea, y que las personas fuera del país no deben cuestionar lo que diga la gente en el lugar, sea la que sea la línea que defiendan, o el método que utilicen para tratar de llegar a la verdad.

Estos dos entendimientos distintos del internacionalismo proletario, estos dos entendimientos distintos del mlm, coexistían en el MRI desde el comienzo y en ocasiones entraban en contradicción aguda. El entendimiento que defendió Avakian proporcionó la orientación que también capacitó y dirigió a nuestro Partido para hacer su contribución a la formación y el desarrollo del MRI. La *Declaración* del MRI, a pesar de que refleja algunos aspectos de concesiones, en su conjunto reflejó en general un entendimiento avanzado y correcto de estas cuestiones. Pero siempre hubo una fuerte contracorriente que reflejaba la concepción tipo James Connolly del internacionalismo y, en la medida que estas ideas tenían alguna base en Mao, se basaron en lo que en realidad eran debilidades en el entendimiento y la práctica de Mao, en vez de sus puntos fuertes.

Existía asimismo dentro del MRI un entendimiento distorsionado y pragmático de la relación entre la práctica y la verdad, según el cual los avances en la práctica se traducirían automáticamente en avances teóricos, o lo correcto o lo incorrecto de las proposiciones teóricas podría determinarse por medio de examinar sus éxitos (verdaderos o supuestos) en la práctica. Como hemos visto, la práctica en sí a menudo se definía estrecha y muy textualmente como sólo la lucha armada. Si vemos el borrador de la “Propuesta” que apenas conocimos al finalizar esta carta (véase el Apéndice al final de esta carta), vemos una afirmación bastante clara de este tipo de visión: “Se desarrolla y emerge una poderosa nueva ola de la revolución proletaria mundial. Cuenta como sus puntos de referencia y pilar estratégico las guerras populares dirigidas por partidos maoístas. La realización de este potencial depende en última instancia en el éxito de los partidos marxistas-leninistas-maoístas en cumplir sus tareas revolucionarias a nivel nacional e internacional. Mancomunar su comprensión y experiencia y el desarrollo de su capacidad por adoptar un mensaje revolucionario unitario a las masas rebeldes del mundo entero, tiene una importancia decisiva”. La tarea esencial del MCI, según esta visión empobrecida, es “mancomunar su comprensión y experiencia”. ¿Cuál comprensión va a ser “mancomunada”? ¿Cómo se deberá resumir la experiencia, por ejemplo, la “experiencia” de un gobierno dirigido por maoístas en Nepal? La mera concepción de “mancomunar comprensión” es una combinación de “dos en uno” digna de Prachanda y su teoría de “fusión” y es un llamamiento abierto a favor del pragmatismo. ¿Qué pasó con la primacía de la línea política e ideológica tan central para Mao?

No sorprende que existieran corrientes ideológicas y políticas tan erróneas dentro del MRI. Estos problemas tienen sus antecedentes en la historia del movimiento maoísta, del movimiento comunista internacional en general, particular pero no únicamente durante el período de la dirección de Stalin, y tienen sus bases materiales en la propia sociedad. Pero lo deplorable es la terca tenacidad de aferrarse a estos enfoques erróneos e insistir en ellos cuando algo más correcto ha estado disponible. Al hacerlo, los errores secundarios previos en el entendimiento llegan a tomar otra dimensión muy distinta. Avakian ha podido identificar y criticar estas tendencias ideológicas erróneas (que incluyen sus elementos filosóficos, epistemológicos y metodológicos). Esto es una parte decisiva de cómo la nueva síntesis ha puesto la teoría comunista sobre una base más científica. Eso es precisamente porque la nueva síntesis ha puesto el dedo en la llaga de estos errores profundos y persistentes que algunos, que consideran que estos errores forman parte central de su entendimiento del “maoísmo”, sienten la necesidad de aventarse y lanzar acusaciones indignantes de “contrarrevolucionario”.

Como el nacionalismo y las concesiones al nacionalismo que hemos tratado arriba, otras enfermedades ideológicas y metodológicas relacionadas incluyen el empirismo, el pragmatismo y el instrumentalismo, así como la aplicación política del *Realpolitik* (analizar y evaluar los sucesos políticos no sobre la base de los principios comunistas revolucionarios ni con un método científico, sino desde la perspectiva estrecha y pragmática de cómo tal decisión política o práctica podría tener aparentes efectos benéficos en el corto plazo). Avakian describió el modo de pensar instrumentalista como un enfoque donde la conclusión se conecta tautológicamente con la primera premisa. “En otras palabras, uno se propone ‘interpretar’ la realidad —y termina por torcerla— de cierto modo para que sea ‘útil’ a los objetivos que uno tiene... Es una especie de enfoque tautológico circular en que uno empieza con ciertos objetivos o premisas y luego interpreta la realidad para que sea una verificación y vindicación de esos objetivos o premisas, en vez de investigar la realidad de manera objetiva y científica, analizar y sintetizar, y por medio del constante intercambio entre la teoría y la práctica, llegar a una apreciación más profunda de la realidad y una mayor capacidad de transformarla”³¹.

VII. ¿QUÉ TIPO DE UNIDAD NECESITAN LOS COMUNISTAS?

Ha existido durante toda la historia del MRI una tensión entre construir correctamente el MRI sobre la base de su línea política e ideológica, como se expresaba de manera más concentrada en su *Declaración* y en el documento *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, y una tendencia errónea de construir el MRI principalmente sobre la base de sus “fuerzas” y, en particular, la fortaleza de las Guerras Populares en el Perú y Nepal. Más tarde ese enfoque erróneo secundario también se expresaba en la idea de algunos de que el MRI debía incorporar a nuevos participantes, no sobre la base de las posiciones políticas e ideológicas generales de esas organizaciones sino, al contrario, según consideraciones de si estos partidos llevaban a cabo lucha revolucionaria armada con éxito bajo la bandera del maoísmo, sin una discusión real del contenido de eso y su significado. En cierto sentido esto es otra expresión de que “el movimiento lo es todo, la meta final, nada”, como Lenin criticó tan agudamente al revisionista Bernstein en el período de la primera guerra mundial. Se ha aferrado a este enfoque equivocado e insistido en él más tercamente frente a la necesidad de desarrollar los fundamentos teóricos de nuestro

movimiento más allá de la unidad inicial de los documentos ya mencionados y cuando los muy reales cambios y desafíos planteados en el mundo objetivo requieren más rupturas.

Si uno examina el Llamado por una nueva organización comunista internacional del 1° de mayo de 2011³², así como el documento más reciente de la Propuesta borrador (véase de nuevo el Apéndice al final de esta carta), salta a la vista ese tipo de enfoque. Como hemos visto, el segundo documento [el de 2012] ha llevado este enfoque a su conclusión lógica, en que las guerras populares son los “puntos de referencia y pilar estratégico”. No se hace ningún esfuerzo real para articular los criterios políticos e ideológicos para semejante reagrupamiento. En el documento de 2011, se presenta un retrato falso (y francamente ridículo) en que la Guerra Popular está avanzando en el Perú, Filipinas y Turquía, y en que, de alguna manera, esto servirá como la base para el reagrupamiento de los comunistas. Como lo dice el PCI (M-L) (Naxalbari) al argumentar a favor de este tipo de enfoque: “Esta [unidad] ha de ser necesariamente suficientemente amplia, en los temas seleccionados así como en la participación, para que la realidad actual del movimiento maoísta internacional se represente adecuadamente. A través de ese proceso se puede identificar los puntos de unidad y las diferencias y llegar a una plataforma relativamente avanzada, para convertirse en la base de la reorganización”³³. En otras palabras, en vez de centrar en las líneas de demarcación que han surgido y se agudizan, debemos primero decidir quiénes deben ser incluidos en esta discusión y luego buscar el mínimo común denominador de la línea política que pueda mantener “unidas” a esas fuerzas. Entre los signatarios del Llamado del 1° de mayo de 2011, está el Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta), así que podemos entender cómo será con toda probabilidad la “plataforma relativamente avanzada” y los tipos de revisionismo que tolerará. Sin embargo, el trivial Llamado del 1° de mayo sí contiene ciertos hilos unificadores, que reflejan precisamente algunas de las características de los “reflejos opuestos” a que se refiere el *Manifiesto del PCR, Estados Unidos*, ya citado, tales como hablar de “maoísmo” sin ninguna discusión de la contribución más importante de Mao sobre continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y la reducción del maoísmo a la Guerra Popular. De muchas formas, este Llamado de 2011 es una concentración de todo lo que fue erróneo y secundario en el funcionamiento anterior del MRI y solo puede llevar al retroceso. Ahora con la más reciente Propuesta de 2012 vemos justamente adonde lleva: a denunciar la nueva síntesis de Bob Avakian como “contrarrevolucionaria”.

VIII. ETAPAS, LA CONTINUIDAD Y LA RUPTURA EN EL DESARROLLO DEL MARXISMO

Hemos tratado arriba cómo Bhattarai y Prachanda ofrecían, a su manera, un resumen de la primera etapa de la revolución comunista y proponían lecciones, aunque son muy erróneas y no científicas. Además, se puede ver que el Presidente Gonzalo del PCP también había comenzado a examinar parte de esta experiencia y desarrolló una serie de formulaciones, algunas de las cuales llegaron a incorporarse a lo que el PCP llamaba el Pensamiento Gonzalo.

Por ejemplo, Gonzalo intentó contestar la muy importante cuestión de por qué se había derrocado la revolución en China, enfocándose abrumadoramente en el problema de armar a las masas en el socialismo. Aunque el problema de la dirección de las fuerzas armadas en la sociedad socialista es un problema importante y ha contribuido a la contrarrevolución, no se

puede decir que abarca toda la cuestión de la línea política e ideológica que resultó en los retrocesos de las sociedades socialistas previas. Por ejemplo, aunque haya milicias armadas (como los seguidores de Mao buscaron desarrollar en China), ¿quién las dirige? ¿Cómo se puede asegurar que esas fuerzas sean utilizadas para apoyar una línea proletaria auténtica? ¿Y qué de la fuerza aún mayor del ejército central del estado socialista — que aún se necesita en un mundo donde poderosos estados imperialistas antagónicos todavía son una fuerza importante? Pero en lugar de fijarse en la orientación y los descubrimientos básicos de Mao sobre la lucha de clases bajo el socialismo y cómo librarla, Gonzalo desarrolló una línea alternativa de “guerra popular hasta el comunismo” que visualiza la lucha armada como un elemento permanente y hasta decisivo en todo el período de transición hasta el comunismo. Esto se relacionaba con el entendimiento del PCP acerca del poder político. El PCP popularizaba muy correctamente la cita de Lenin de que sin el poder político, todo es ilusión. Pero al mismo tiempo conquistar el poder político tendía a convertirse en la meta final en sí, como se refleja en la afirmación del PCP que el poder político es el aspecto más importante del marxismo-leninismo-maoísmo³⁴. Nuestro Partido notaba que, por importante que sea el poder político en el proceso revolucionario, necesita entenderse en el contexto de ¿poder político para quiénes y para qué?³⁵, que creemos es consecuente con una interpretación correcta de las tesis de Mao. Esto es un ejemplo importante, aunque solo uno, de las respuestas divergentes a la experiencia de la primera ola de la revolución comunista.

Había muchas otras cuestiones también en que comenzaron a aparecer, a veces en forma embrionaria, entendimientos diferentes y contradictorios respecto a la meta del comunismo, la naturaleza del período socialista de transición y otras cuestiones decisivas. Desafortunadamente, la mayoría de las fuerzas en el MRI y el MCI no siguieron esta línea de interrogación.

En un nivel, todos los comunistas aceptan, por lo menos de palabra, que el marxismo tiene que desarrollarse. La cuestión es por cuál rumbo se dará el cambio: con la nueva síntesis, el marxismo se vuelve más científico, más verdadero, más revolucionario, más capaz de guiar la lucha adelante a la meta emancipadora y de atraer cada vez más personas en el mundo sobre esa base. Pero si los comunistas no responden a las grandes necesidades y finalmente terminan o bien yendo a la cola de las soluciones de la época burguesa que no son ni soluciones ni liberadoras, o separándose dogmáticamente de los problemas reales de la revolución, y lo que se toma por “marxismo”, o el “mlm”, cambia para marchitarse y morir, entonces nuestra ciencia se convertirá en una sombra pálida de su pasado revolucionario, incapaz de responder a los nuevos desafíos y las nuevas contradicciones.

Hemos visto que, aparte de Avakian y los defensores de la nueva síntesis, han sido principalmente los dirigentes del PCUN(M) o, en otras palabras, la derecha, quienes han abordado las cuestiones que salen de la primera etapa de la revolución comunista. Por supuesto, todas las respuestas que el PCUN(M) ha planteado van rumbo a liquidar el proyecto comunista. Entre aquellos en el MRI que han tendido más hacia la posición dogmática, de “izquierda” en su forma, pocos han presentado sus argumentos por escrito. Una excepción es el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán. Aunque es necesario protestar enérgicamente contra los ataques venenosos y gratuitos que hace el PC(M)A, sobre todo en contra de los camaradas del Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta), el artículo del PC(M)A que se titula “El Partido Comunista de Irán (MLM) ha caído en el camino perdido del ‘post mlm’” aclara la

ideología y la política asociada con estos intentos de “reagrupar el MCI”³⁶. El punto principal del PC(M)A es el argumento de que es erróneo reconocer que se ha terminado una etapa del movimiento comunista y es necesario iniciar una nueva etapa, y de manera semejante, es erróneo creer que el entendimiento de los comunistas también debe alcanzar un nuevo nivel.

El artículo “Post mlm” del PC(M)A lo plantea así: “Las nuevas síntesis, como el Pensamiento Gonzalo, o un nuevo camino como Camino Prachanda o un ismo como Avakianismo no son como continuar y desarrollar más el marxismo leninismo maoísmo. Más bien representa una flamante arma intelectual y un marco post marxismo, leninismo, maoísmo. Es exactamente por eso que lo consideramos como una línea que es mucho más una desviación de giro lateral a diferencia de lo expuesto por la línea errónea del Partido Comunista del Perú llamado Pensamiento Gonzalo y mucho más profunda y más lejos de lo que el desviacionista Partido Comunista de Nepal (Maoísta) llamó Camino Prachanda”.

Esta declaración de que la nueva síntesis de Bob Avakian, mal etiquetada como “Avakianismo”, es una desviación “mucho más profunda” que la del PCUN(M) es en sí asombrosa. ¿Quiénes han abortado una revolución? ¿Quiénes han transformado la meta de la lucha a la de perfeccionar la democracia burguesa? ¿Cuál línea efectivamente le ha dado la espalda a las masas en lucha por todo el mundo? No obstante, hay algo importante detrás de la denuncia del PC(M)A que considerar: un entendimiento erróneo del proceso por el cual se desarrolla el marxismo (o de hecho cualquier ciencia), de una etapa inferior a otra superior. En realidad, la nueva síntesis de Avakian no constituye una desviación del marxismo como sugiere el PC(M)A, sino al contrario constituye el mayor desarrollo del marxismo. Pero el PC(M)A entiende mal todo este proceso.

He aquí la explicación del PC(M)A acerca del desarrollo del marxismo de una etapa a otra:

“Además, en el nivel cualitativo de cambiar, aunque los cambios cualitativos son el aspecto mayor del cambio de un fenómeno en otro fenómeno, también hay cambio cuantitativo de tipos. Esta es la forma en la que a través del proceso de cambio cuantitativo, se acumulan también los cambios cualitativos, y los cambios cualitativos también se acumulan con el tiempo. Durante el nivel cualitativo del cambio, se da un salto cualitativo que cambia la contradicción fundamental del fenómeno y lo convierte en un nuevo fenómeno.

“El marco teórico fundado por Marx tampoco es una excepción en lo que respecta a esta ley. Desde la época de Marx y Engels, esta arma intelectual ha pasado por dos niveles de desarrollo progresivo que fueron el leninismo y el maoísmo. La intención de esto no es de subestimar la importancia de las nuevas cualidades del leninismo y el maoísmo. Nuestra intención es aclarar que en el marxismo leninismo, la continuación del marxismo y la generalidad del marxismo leninismo es la esencia del cambio. La ruptura con el marxismo original no es el factor principal. También en el marxismo, leninismo, maoísmo, la continuación del marxismo, leninismo en el maoísmo y la generalidad del marxismo, leninismo, maoísmo es la esencia del cambio. La ruptura con el marxismo, leninismo no es el factor principal. Por eso es que los diferentes niveles del marxismo, marxismo leninismo son fundamentalmente diferentes niveles de desarrollo de un arma ideológica única”.

El PC(M)A toca la cuestión importante de la relación entre la continuidad y la ruptura en el desarrollo de la ciencia comunista revolucionaria de una etapa inferior a otra superior. En un sentido general, el aspecto principal es la continuidad —es decir, la defensa y el enriquecimiento de las proposiciones, tesis, métodos de análisis desarrollados primero por Marx y después elevados sucesivamente a niveles superiores por Lenin y Mao, y ahora por Avakian— mientras que la ruptura, que implica (aunque no exclusivamente) el rechazo de los elementos del entendimiento anterior que se descubre que son equivocados o parcialmente equivocados, es, en un sentido general, secundaria en el proceso por lo cual el marxismo ha dado saltos, que sí implica síntesis. En un nivel, esto parece ser lo que argumenta el PC(M)A en el extracto citado arriba, y con lo cual estaríamos de acuerdo — hay una continuidad única del marxismo y sí representa un arma ideológica única. Pero esta observación correcta no debe ser utilizada para negar que el marxismo haya pasado por saltos en el curso de su desarrollo y que estos saltos también impliquen la ruptura con lo que anteriormente se entendía como verdades. Lograr una síntesis implica tanto la ruptura como la continuidad, en que el todo, incluso los elementos positivos anteriores, es reconfigurado. En el planteamiento del PC(M)A, alcanzar una nueva etapa es un proceso bastante mecánico que en esencia resulta de la acumulación de avances incrementales en el entendimiento. Esto deja fuera el papel central de la síntesis para alcanzar un nivel superior de entendimiento, sobre todo en puntos nodales claves en el desarrollo de nuestra ciencia revolucionaria. “Según lo expresó Bob Avakian, el comunismo es una filosofía integral y una teoría política y a su vez es una ciencia viva y crítica en continuo desarrollo”³⁷.

El PC(M)A erige una Gran Muralla entre la ruptura y la continuidad. Primero, para señalar lo que debe ser obvio: ruptura y continuidad son una unidad de contrarios. Lo que se necesita captar es su interpenetración dialéctica. En el desarrollo del marxismo es necesario enfatizar que sin ruptura no puede haber continuidad.

Si el marxismo no hace una ruptura con los aspectos y elementos que son erróneos, unilaterales y no científicos, no puede mantener su continuidad con su grano científico. Si el marxismo no deshiera sus propios entendimientos erróneos anteriores según se vayan descubriendo en el curso de la práctica social y el avance del conocimiento humano más en general, si no está continuamente reexaminando y poniendo a prueba sus premisas en este sentido, deja de ser en absoluto una ciencia. Esto es lo que ha estado haciendo Avakian al criticar aquellos elementos secundarios pero todavía reales y dañinos en el entendimiento y la práctica anteriores que de hecho han ido en contra del entendimiento científico básico del marxismo. Y el resultado no es simplemente agregar correcciones o enmiendas al cuerpo existente del marxismo-leninismo-maoísmo: el entendimiento que existía anteriormente en sí es “reconfigurado”, surge una nueva síntesis.

La descripción mecánica del PC(M)A de los avances cuantitativos en el entendimiento que conducen a saltos cualitativos y sus esfuerzos por aplicar esto al desarrollo del marxismo están muy ligados al punto de vista erróneo de que la aplicación del marxismo en un país específico conducirá automáticamente al avance correspondiente en el entendimiento teórico. Entre muchos de los partidarios del PCP durante el punto álgido de su lucha, ese argumento nunca estaba muy por debajo de la superficie: ya que la revolución peruana avanzaba, el reconocimiento de ese avance también probaría la validez universal del Pensamiento Gonzalo. A la inversa, algunos camaradas han argumentado que ya que no ha habido una revolución socialista victoriosa desde

China, no puede haber un salto en el entendimiento en el terreno de la teoría. Esta forma de pensar está muy afectada por el nacionalismo y el empirismo.

Regresemos a los argumentos del PC(M)A sobre las adiciones cuantitativas y cualitativas al marxismo. En realidad, los avances cualitativos no son simplemente el resultado de la acumulación de verdades parciales, aunque sin duda eso es parte del proceso. En ciertos puntos nodales en el desarrollo de cualquier ciencia, la experiencia acumulada, más debate y la influencia de los descubrimientos y controversias en otros campos requerirán que se reexaminen algunos de los postulados y entendimientos anteriores.

El proceso al que el PC(M)A se opone tan violentamente, de alcanzar y unirse en torno a un nuevo entendimiento superior del marxismo, no es tan enigmático. De hecho, en el proceso de formar el MRI en sí y en la adopción subsiguiente de la formulación del marxismo-leninismo-maoísmo, el problema de la etapa y el salto en nuestro entendimiento fue tema de una lucha importante. Incluso dentro del MRI, hubo quienes lucharon a brazo partido por la posición de que el marxismo-leninismo-maoísmo no constituye el desarrollo superior del marxismo-leninismo³⁸. Muy en el meollo de este rechazo hubo una denegación terca de la crítica que desarrolló Mao de los errores de Stalin en muchos campos: en el entendimiento de la lucha de clases bajo el socialismo; la diferencia entre las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y el enemigo; no reconocer la unidad y lucha de contrarios como la ley central de la dialéctica; etcétera. En la medida de que hubo palabrería sobre las contribuciones de Mao, éstas se veían como simples adiciones al cuerpo existente de la teoría. Se rehusaba reconocer que estas adiciones también implicaban el rechazo de ciertas ideas y la reconfiguración de otras. A veces hasta se aceptaba que Mao entendía ciertos aspectos mejor que Stalin, pero esto se explicaba, según este punto de vista, simplemente por el hecho de que Mao vivía después de Stalin y que se había acumulado más experiencia, como si esa experiencia en sí llevara necesariamente a un entendimiento más avanzado.

En realidad, nuevas experiencias de hacer la revolución proletaria por lo general no llevan a una sola explicación nueva, sino a varias explicaciones distintas y contradictorias. Llevan a la lucha de dos líneas. A nuestro juicio, el golpe de estado en China fue una “prueba” trágica y desgraciada de toda la tesis de Mao acerca del peligro de la restauración del capitalismo en la sociedad socialista y la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Confirmó su tesis básica y también proporciona mucho material para desarrollar más y reconfigurar el entendimiento que él desarrolló. Pero muchos no lo vieron así y de hecho no es la conclusión que necesariamente se impone espontáneamente. Enver Hoxha y muchos otros consideraron que la pérdida en China fue la “prueba” de que el maoísmo no tenía utilidad alguna.

Hoy en día el comunismo revolucionario de nuevo ha alcanzado una nueva etapa en su desarrollo por medio de la elaboración de la nueva síntesis de Bob Avakian. Como avances anteriores en nuestra ciencia, implica tanto la continuidad como la ruptura y la reconfiguración del conjunto. La nueva síntesis proporciona una continuidad verdadera con Mao por medio de ir más allá de Mao, identificando elementos, aunque secundarios, que de hecho están en contradicción con los aspectos abrumadoramente científicos de las enseñanzas de Mao. Como lo plantea el mismo Avakian (citado en el *Manifiesto del PCR, Estados Unidos*): “Es muy importante no subestimar el significado y la fuerza positiva potencial de esta nueva síntesis: criticar y romper con errores y

deficiencias importantes y defender y *reconfigurar* lo que ha sido positivo de la experiencia histórica del movimiento comunista internacional y los países socialistas que han existido hasta la fecha; en un sentido verdadero, *revivir* —sobre una base nueva y más avanzada— la *viabilidad* y, sí, la *deseabilidad* de un mundo totalmente nuevo y radical, y hacerlo sobre una base aún más firme de materialismo y dialéctica... Así que no debemos subestimar el potencial de esto como fuente de esperanza y osadía sobre una base científica sólida”.

En el curso de esta carta hemos identificado algunos de los elementos que están incorporados a la nueva síntesis. Para una explicación más completa les remitimos otra vez al *Manifiesto del PCR, Estados Unidos* y otros documentos³⁹. Desechar la noción de la verdad de clase y lo que Avakian llama la “reificación del proletariado” forman parte de los elementos filosóficos y epistemológicos de la nueva síntesis. La actual lucha de dos líneas que toma forma en el MCI abarca estas cuestiones ideológicas también.

Avakian también ha identificado y criticado elementos cuasi-religiosos que han coexistido con el marxismo y han afectado el entendimiento correcto del marxismo como una ciencia. Conceptos como la “negación de la negación” que Marx y Engels pidieron prestado a Hegel, o la muy repetida proclamación de la “victoria inevitable del comunismo”, siempre han existido como contracorriente en el comunismo revolucionario. Dentro del MRI, algunas de estas ideas erróneas fueron llevadas a nuevas alturas por el concepto de Gonzalo de que “a la revolución nada la puede detener” o que “quince mil millones de años lleva la Tierra para generar el comunismo”⁴⁰. No puede descartarse esta manera de pensar como un simple triunfalismo vacío que busca alentar el coraje de los camaradas y las masas. Las nociones cuasi-religiosas son un obstáculo a que veamos el comunismo revolucionario como una ciencia y que ayudemos a que avance como una ciencia capaz de aproximarse más plenamente a la realidad y servir como una herramienta aún mejor para transformar el mundo.

Desde ese punto de vista, también hay una discusión importante entre el papel del marxismo como una ciencia y su relación con el proletariado como clase. Dentro del MRI se ha adoptado ampliamente un entendimiento erróneo y mecánico de esto. Algo de esto se trató en nuestro debate con Ajith del PCI (M-L) (Naxalbari) en *¡Luchar!*⁴¹ sobre la relación entre el partidismo y la verdad en el marxismo. El marxismo es partidario de los intereses del proletariado, pero no es verdad porque es partidario. De hecho, la razón fundamental por el partidismo del marxismo está en la posición objetiva de una clase (el proletariado) cuyos intereses fundamentales radican en dirigir la transformación de la sociedad más allá del reino de la producción de mercancías misma, y todo lo que eso encierra en última instancia.

Es únicamente en ese sentido que el marxismo puede considerarse partidista. No es ni jamás debe ser presentado como un reflejo de la conciencia de los obreros en un momento específico o en un país específico ni como una ideología que refleja los intereses inmediatos o particulares o corporativos de los obreros. Este es un punto importante en la crítica de Avakian a la “reificación del proletariado”, un concepto que significa no concebir al proletariado en su cualidad abstracta, más alta que la vida, como una clase que ocupa cierta posición con relación al modo de producción y en el desarrollo histórico general de la sociedad de clases sino, al contrario, ver el proletariado como un conglomerado de obreros concretos o reales que se encuentran en un país o una situación específica. Es el papel objetivo del proletariado como una clase, y sus intereses

fundamentales como una clase, de abolir todas las relaciones de explotación y opresión, por medio del avance hacia el comunismo, a nivel mundial —y no las ideas, o los intereses limitados y más inmediatos, de los proletarios individuales, ni siquiera del proletariado en su conjunto en éste o aquel país, en cualquier momento dado— al que el comunismo corresponde en lo fundamental, y al cual sirve.

Aquí vemos otra vez tanto la continuidad como la ruptura. Marx y Engels enfatizaron en primer lugar la tarea histórico-mundial del proletariado de introducir una época completamente nueva en la historia humana. Tanto Lenin como Mao sostuvieron ese concepto y lo defendieron contra la tergiversación revisionista, y al hacer eso lo enriquecieron. Por ejemplo, la importante obra de Lenin *¿Qué hacer?* insiste en que los comunistas sean tribunos del pueblo y no secretarios sindicales, y todo su planteamiento sobre el papel de la conciencia refleja un entendimiento muy correcto y muy importante. No sorprende que sea uno de las obras más ignoradas y/o más tergiversadas y atacadas de las obras de Lenin, precisamente porque va directamente en contra del economismo y la estrechez que tantas veces se ha disfrazado como comunismo. De manera semejante, Mao dirigió al PCCh para enfatizar, popularizando una cita de Marx, que “el proletariado podrá emanciparse finalmente sólo emancipando a toda la humanidad”. Pero también es cierto que hubo tendencias secundarias en el PCCh (sin mencionar los errores más notorios de este tipo durante la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin y su idea de que “los comunistas son hechos de material especial”), con relación a llegar a la verdad, de perder de vista eso o de atribuir una suerte de “lugar especial” a personas específicas provenientes de una posición de clase explotada o que representan a ese sector de las masas: en otras palabras, una especie de “reificación”.

Así que la crítica de Avakian de la reificación del proletariado es a la vez una crítica y una ruptura con una parte secundaria y no científica del entendimiento y de la práctica de Mao y de sus predecesores en su entendimiento de la relación entre el proletariado como clase y el proceso revolucionario. Al mismo tiempo, Avakian defiende el meollo científico correcto que recorre todo el desarrollo del comunismo revolucionario y lo desarrolla más. Todo su énfasis en que los comunistas sean emancipadores de la humanidad es un buen ejemplo de la continuidad con un tema que ha recorrido toda la historia del comunismo desde Marx pero que también ha requerido una ruptura con contracorrientes ligadas al materialismo mecánico y conceptos de la verdad de clase y un proletariado reificado⁴².

IX. EL MARCO TEÓRICO PARA UNA NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

Pese a las ilusiones falsas o el engaño propio de algunos camaradas, tenemos mucho trabajo que hacer si el movimiento comunista va a contestar y derrotar las calumnias de nuestros enemigos; proporcionar un resumen científico de toda la primera ola de la revolución proletaria; forjar nuevos iniciadores de una nueva etapa de esta revolución; y presentar una visión viable, atractiva y convincente de la sociedad que luchamos por traer al mundo.

Gracias a la nueva síntesis de Bob Avakian, existe una base para defender científicamente y con entusiasmo los grandes logros del movimiento comunista mientras se critican rigurosamente

aquellos elementos los que son incorrectos y en realidad van en contra del comunismo —tales como la verdad de clase y el concepto relacionado de la reificación del proletariado, el nacionalismo, el pragmatismo y el positivismo— así como los errores reales pero secundarios en ejercer la dictadura del proletariado en las sociedades socialistas anteriores. De hecho, estas dos tareas son inextricables: sin criticar los errores pasados no podremos defender con éxito nuestros logros. Sin basarnos en nuestros logros no veremos correctamente los errores reales que se necesitan superar para hacerlo mejor la próxima vez. Estas tareas políticas e ideológicas están presentes a escala mundial y en cada país.

No es posible ni es deseable simplemente dar marcha atrás al reloj e intentar reconstruir el MRI u otra organización internacional sobre la base de criterios anteriores y de ninguna manera por medio de buscar organizar fuerzas mientras se opone al necesario y crucial énfasis en las cuestiones cardinales de línea ideológica y política. Cualquier duda persistente que se pudiera tener sobre este tema la debe disipar la “Propuesta” de 2012 (a que se refiere en el Apéndice de esta carta). Representa toda una línea ideológica y política errónea que se está articulando y por la cual se está luchando ahora. Es un intento de “reagrupar comunistas” sin el comunismo revolucionario como se ha desarrollado más por medio de la nueva síntesis y en contra del mismo.

Los autores de esta Propuesta esperan evitar e impedir discusión sustanciosa de la nueva síntesis, a la vez que lanzan acusaciones de “contrarrevolucionaria” y piden que otros se alisten a esta cruzada más reciente. Quieren adjudicarse los logros del MRI mientras le dan la espalda a la esencia revolucionaria que representaron históricamente la formación y el desarrollo del MRI. En realidad, si la “Propuesta” fuera adoptada, sólo anularía los logros verdaderos del MRI y trabajaría en contra de todo el propósito por el cual se fundó el MRI. Tal enfoque sólo podría llevar a un revés en un momento cuando la revolución proletaria tiene una gran necesidad de un avance. Existe un marco para ese avance.

Hay una necesidad objetiva apremiante de un debate profundo entre los que han conformado el movimiento comunista internacional hasta ahora y otros también. Es un debate cuya conclusión exitosa también puede fortalecer y compenetrarse profundamente con el crecimiento político de una nueva generación que viene entrando en la lucha — la que está buscando la filosofía, para parafrasear a Mao, pero que necesita ser ganada al comunismo revolucionario. Por otro lado, no enfrentar satisfactoriamente las cuestiones ideológicas y políticas del momento, o sacar las conclusiones erróneas, acelerará más el deslizamiento hacia abajo del movimiento comunista.

Solo en base a lograr un nivel más profundo de unidad política e ideológica será posible darle más atención a cómo mejor avanzar la unidad práctica de las fuerzas comunistas. La cuestión de escoger entre ser “la vanguardia del futuro” o quedar reducidos a ser el “residuo del pasado” se plantea agudamente y el desenlace de esta lucha tendrá enormes implicaciones. Hace falta que todas las fuerzas que han conformado el MRI y el movimiento comunista internacional dediquen la atención y la energía que corresponden a los peligros extremos de permitir que no sea cuestionado el deslizamiento actual y, por otro lado, a la verdadera posibilidad y la gran necesidad de iniciar una nueva etapa de la revolución comunista. De hecho, esta discusión ya está retrasada y no existe ninguna razón ni excusa que valga para hacerle caso omiso.

Ahora ha surgido agudamente una lucha de dos líneas de entre las fuerzas que han conformado el MRI. No se puede dar marcha atrás.

Para citar la conclusión del *Manifiesto del PCR, Estados Unidos*:

“A los revolucionarios y a los comunistas de todas partes, a todos aquellos que anhelan otro mundo radicalmente diferente y mucho mejor: no demos marcha atrás ni volvamos a atrincherarnos en el pasado en la forma que sea — al contrario, avancemos con osadía hacia la meta del comunismo y hacia la emancipación de la humanidad de las milenarias cadenas de la tradición”.

El Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos 1° de mayo de 2012

APÉNDICE

Mientras finalizábamos esta Carta a los Partidos y las Organizaciones Participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista, nos enteramos de la existencia de dos documentos nuevos que circulaban “unos pocos partidos del MRI” para firmarse, que se titulan Sobre la situación mundial y Una propuesta por una conferencia para construir una nueva organización internacional mlm. Aunque estos no intentan examinar seriamente el análisis y los argumentos que ha hecho nuestro Partido durante varios años, tienen el descaro de caracterizar como “revisiónismo” la nueva síntesis de Bob Avakian y además declarar que nuestro Partido no sólo “se desvi(ó) del sendero de la revolución y el comunismo”, sino que tiene una “línea contrarrevolucionaria...que conduj(o) a la actual crisis y colapso del MRI”. Estos documentos también señalan, en segundo lugar, la crítica de lo que ellos llaman “la línea Prachanda-Bhattarai” en el PCUN(M); pero, como se pondrá en claro, esta línea es en realidad una finta, diseñada para tapar su propio seguidismo y apología de la línea revisionista en el PCUN(M) durante todo un período de tiempo, y lo que continúa, de forma nueva, hasta ahora. El blanco evidente de estos documentos es Bob Avakian y su nueva síntesis del comunismo.

El contenido de estos documentos sirve perfectamente de ejemplo de los mismos problemas de línea ideológica y política, y el método correspondiente, demasiado generalizados en el MRI durante varios años, que aborda nuestra carta. Ha sido un principio correcto de los comunistas no tildar a la ligera de “revisionista” o “contrarrevolucionario” a fuerzas en el movimiento comunista, y sobre todo no hacerlo sin argumentar por qué su línea es revisionista o contrarrevolucionaria. Solo debe pronunciarse semejante conclusión después de haber examinado rigurosamente las cuestiones políticas y teóricas en juego y después de haber hecho un esfuerzo real para llevar a cabo la lucha de principios para convencer a los que se están cayendo en una u otra línea errónea. La lucha que nuestro Partido libra desde más de 5 años en contra de la línea revisionista en el PCUN(M) ilustra ese método correcto. Sin embargo, las fuerzas que impulsan este intento actual de formar una nueva organización internacional han procedido según una lógica distinta y muy alejada de los principios fundamentales para llevar a cabo la lucha de dos líneas dentro del MCI. Declaran, como la Reina Roja en “Alicia en el país de las maravillas”, “primero la sentencia, después el juicio”. Este enfoque no es casual. Lanzar las acusaciones más extremas y sin fundamento sin realizar siquiera el más mínimo esfuerzo para comprobarlas y con una despreocupación temeraria para con la verdad en sí indica una línea política e ideológica que corresponde al tipo de “movimiento comunista” que quisieran desarrollar los reorganizadores y refleja su concepto de la futura sociedad que tal enfoque crearía.

Hasta ahora, muchos camaradas se han mantenido al margen mientras se ha agudizado la lucha política e ideológica. No les preocupa a los dirigentes de esta nueva “iniciativa” esta falta de consideración sería porque tratan de sustituirla con un criterio diferente para la “unidad”, en particular un llamamiento demagógico y pragmático de tomar las guerras populares dirigidas por maoístas como “sus puntos de referencia y pilar estratégico”, a diferencia del énfasis que le dio Mao a “lo correcto o lo incorrecto de la línea política e ideológica”. No obstante, es importante hacer hincapié en el hecho de que esto no es solamente un esfuerzo pragmático para evitar las líneas de demarcación e improvisar la unidad hecha pedazos del movimiento comunista, como han pensado algunos. Mientras que tal enfoque sería bastante malo y estaría

destinado a fracasar, el verdadero contenido y las metas reales son aún peores. Su meta central es combatir y oponerse al avance y el desarrollo de un comunismo revolucionario viable en el mundo hoy en día.

Aunque aquí no vamos a intentar abordar todas las cosas erróneas en estos documentos, creemos que lo que ya hemos escrito, en nuestra carta, proporcionará criterios y normas importantes para evaluar la línea ideológica y política que se defiende en los mismos.

En estos nuevos documentos se declara el fin del MRI. Pero las cuestiones cardinales del comunismo que han estado en el centro del atolladero de nuestro movimiento por varios años quedan casi sin abordarse, mucho menos haberse debatido a fondo, por parte de la mayor parte de los partidos y las organizaciones del MRI. Ir directamente a esas mismas cuestiones es el propósito de nuestra carta.

NOTAS

¹ Véase *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* (1984).

² <http://revcom.us/Manifesto/Manifesto-es.html>.

³ Parece que algún sector del PCUN(M) tal vez firmó el documento colectivo de 2012 a que se refirió arriba que denuncia la línea “Bhatterai-Prachanda”. No obstante, no sabemos todavía de alguna crítica profunda de esa línea ni ruptura decisiva con la práctica del PCUN(M).

⁴ “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?”, de Lenny Wolff, http://revcom.us/a/129/New_Synthesis_Speech-es.html, y “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, Primera parte, de Bob Avakian. <http://revcom.us/avakian/makingrevolution/makingrevolution-pt1-es.html>

⁵ Véase en particular el Informe del Noveno Congreso del Partido Comunista de China (1969).

⁶ Véase “Rechazar el ataque dogmato-revisionista contra el pensamiento Mao Tsetung”, en *Revolución*, Vol. 4, Nos. 7-8, julio-agosto 1979.

⁷ Los revolucionarios proletarios en China describieron la transición al comunismo con base en la cita de Marx de *Las luchas de clase en Francia, 1848-50*: “Este socialismo es la *declaración de la permanencia de la revolución*, la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones de producción”.

⁸ Véase “Alain Badiou’s ‘Politics of Emancipation’: A Communism Locked Within the Confines of the Bourgeois World” (“La política de la emancipación” de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués), de Raymond Lotta, Nayi Duniya y K. J. A. *Demarcations* #1. http://demarcations-journal.org/issue01/demarcations_badiou.html (en inglés).

⁹ Véase Bob Avakian, *Revisionists Are Revisionists and Must Not Be Supported; Revolutionaries are Revolutionaries and Must be Supported*, publicado en *Revolution and Counter-Revolution: The Revisionist Coup in China and the Struggle in the Revolutionary Communist Party, USA*, RCP Publications, 1978; y *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, Liberation Distributors, 1991.

¹⁰ En la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, el MRI describió la tercera etapa del comunismo revolucionario como marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, conforme a la nomenclatura que había adoptado el Partido Comunista de China bajo la dirección de Mao. En 1993 el MRI se unió a referirse al marxismo-leninismo-maoísmo en el documento *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*

¹¹ Bob Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, número especial de *Revolución* (órgano de propaganda del Comité Central del PCR, Estados Unidos) #50, RCP Publications, 1982. Se puede descargar en inglés en línea en: http://www.revcom.us/bob_avakian/conquerworld/index.htm.

¹² Véase Capítulo VI, “Una revolución cultural al interior del PCR”, en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*. <http://revcom.us/Manifesto/Manifesto-es.html>.

¹³ Como parte de la transformación revisionista de la línea y la práctica del partido, el partido de Nepal adoptó el nombre Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) en 2009 después de unirse a otro partido que no había participado en la guerra popular.

¹⁴ *The Worker*, Partido Comunista de Nepal (Maoísta), #9 (en inglés).

¹⁵ “Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y de experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad, dirigen sólo una docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas. En el fondo, entonces, una camarilla. Una dictadura, por cierto: no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir, una dictadura en el sentido burgués...” Luxemburgo, Rosa, “Sobre la revolución rusa”, en *Obras Completas*, tomo 4, p. 360 y siguientes. Citado en: <http://wikiroja.wikispaces.com/Rosa+Luxemburgo>.

¹⁶ *Un Mundo Que Ganar*, No. 17, 1992. Reimpreso en: http://revcom.us/chair_s.htm#democracy.

¹⁷ Véase en “Sobre la importancia de resumir la experiencia del socialismo”, de la Organización Comunista Revolucionaria, México, una crítica pertinente de “dos se integran en uno”.

¹⁸ Véase las cartas del PCR, Estados Unidos al PCN(M). <http://revcom.us/a/160/Letters-es.pdf>

¹⁹ Esto no significa que la revolución estaba necesariamente al borde del éxito militar en el período de 2005. También hubo dificultades reales, como demostró la capacidad del régimen reaccionario de soportar los ataques en contra de sus baluartes bien fortificados en donde los beneficios de las conexiones del régimen y el apoyo de los imperialistas y reaccionarios entrarían más en juego. Estas realidades “alimentaban” otras cuestiones de línea también, tanto en Nepal como más en general. Por ejemplo, el entendimiento de la dirección del PCUN(M) con respecto a la necesidad y la forma de lo que llamaban “una insurrección” para terminar la revolución se basaba en el apoyo de un sector del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas del enemigo. Esto también interactuó mucho con la cuestión más general de qué tipo de estado, con qué programa socioeconómico, se establecería por medio de tal “insurrección”.

²⁰ *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, RCP Publications, 2008. <http://revcom.us/Constitucion/constitucion.html>

²¹ Véase *Revolución* #200, 24 de abril de 2010. “Sobre la encrucijada crítica en la revolución de Nepal y la urgente necesidad de una ruptura real con el revisionismo”. Véase también un artículo de K.J.A. “¡Salvar la revolución!”, mayo de 2010. Traducido y publicado en http://www.acgcr.org/mri_archivos/colombia/np20110419.html.

²² Esto nos recuerda de la advertencia de Chang Chun-chiao a los camaradas en China cuando les dijo que mucha gente consideraba que la campaña en todo el Partido de “estudiar la dictadura del proletariado” era una “tarea flexible”, mientras los seguidores del camino capitalista tenían bien clara la naturaleza de vida o muerte de este debate y consideraban como una tarea inflexible luchar por una línea revisionista.

²³ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Capítulo II.

²⁴ Pocos meses después de la adopción de la resolución del Milenio, el PCR, Estados Unidos hizo una autocrítica en una carta circulada a los partidos y las organizaciones del MRI por haber aceptado esa resolución.

²⁵ “El movimiento y el recodo en el camino”, en *¡Luchar!* #6, agosto de 2005.

²⁶ Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *Obras Completas*, Tomo XXX, Akal Editor, Madrid, 1978, p. 137-138. “El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: ... No debo razonar desde el punto de vista de ‘mi’ país (pues esa es la manera de razonar de un tonto y despreciable pequeño burgués nacionalista, que no comprende que sólo es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda y en la aceleración de la revolución proletaria mundial. Eso es internacionalismo, y ese es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del auténtico socialista”.

²⁷ Estas teorías llegaron a ser consolidados por los revisionistas en China después de la muerte de Mao como la “Teoría de los Tres Mundos”. Pero muchos de los hilos y las políticas que entraron en este modo de pensar ya estaban evidentes en las políticas que se aplicaron en China durante la vida de Mao y eran consecuentes con un entendimiento que había sido muy extendido en el MCI desde los 1930.

²⁸ Mao Tsetung, *Obras escogidas*, Tomo 2, “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”, pp. 202-203.

²⁹ Además de la citada obra *¿Conquistar el mundo?*, véase también “Avanzar el movimiento revolucionario mundial: Cuestiones de orientación estratégica” (*Obrero Revolucionario* [ahora *Revolución*] Nos. 316 y 317, 5 y 12 de agosto de 1985); “Contradicciones fundamental y principal a nivel mundial” (*Obrero Revolucionario* No. 132, 27 de noviembre de 1981); “Más sobre la contradicción principal en el mundo actual” (*Obrero Revolucionario* No. 172, 17 de septiembre de 1982); así como muchos artículos de BA que están en línea de desde hace varias décadas en http://revcom.us/chair_s.htm.

³⁰ Texto 38: “De demócratas burgueses a seguidores del camino capitalista” y Texto 39: “Los dirigentes seguidores del camino capitalista son burguesía dentro del Partido”. De *Mao Makes Five*. Compilado con una Introducción por Raymond Lotta, Banner Press, 1978 (en inglés). Originalmente, el Texto 38 apareció en *Pekín Informa* #13, 31 de marzo de 1976 y el Texto 39 en *Pekín Informa* #25, 23 de junio de 1976.

³¹ Bob Avakian, “Vencer las dos grandes cuestas: Más acerca de conquistar el mundo”, del cual salieron unos pasajes en el periódico del PCR, *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*): “Cómo vencer la cuesta”, Nos. 927, 930, 932 y 936-940 (12 de octubre, 2 de noviembre, 16 de noviembre y del 14 de diciembre de 1997 al 18 de enero de 1998); “Sobre la democracia proletaria y la dictadura del proletariado: Un punto de vista radicalmente diferente sobre cómo dirigir la sociedad”, Nos. 1214 a 1226 (5 de octubre de 2003 a 25 de enero de 2004); “Materialismo y romanticismo: ¿Podemos prescindir de los mitos?”, No. 1211 (24 de agosto de 2003); y “Otro vistazo a George Jackson”, No. 968 (9 de agosto de 1998). Todos estos artículos se pueden encontrar en línea en http://revcom.us/chair_s.htm.

³² “Los pueblos quieren la revolución, Los proletarios quieren el partido de la revolución, Los comunistas quieren el internacionalismo y una nueva organización internacional.” Reimpreso

ampliamente — por ejemplo, en www.kaosenlared.net/noticia/declaracion-internacionalista-1-mayo-2011.

³³ “Sobre la situación actual del MRI y el reto de reagrupar los partidos maoístas a nivel internacional”, PCI (M-L) (Naxalbari).

³⁴ Esta formulación se puede encontrar en varios documentos del Partido Comunista del Perú, inclusive en el documento sobre la línea general del partido.

³⁵ Bob Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”. 2005.
<http://revcom.us/a/037/avakian-puntos-sobre-socialismo-comunismo-s.htm>

³⁶ “El Partido Comunista de Irán (MLM) ha caído en el camino perdido del ‘post mlm’”, un documento público del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán.

³⁷ *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, RCP Publications, 2008.
<http://revcom.us/Constitucion/constitucion.html>

³⁸ Esto fue el caso en particular de MB Singh del Partido Comunista de Nepal (Mashal) y del Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista.

³⁹ “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?”, de Lenny Wolff.
http://revcom.us/a/129/New_Synthesis_Speech-es.html, y “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, Primera parte, de Bob Avakian.
<http://revcom.us/avakian/makingrevolution/makingrevolution-pt1-es.html>

⁴⁰ De su discurso a la importante reunión del partido en 1979 antes del inicio de la guerra popular.

⁴¹ “Respuesta al artículo ‘El actual debate sobre el sistema de estado socialista’”, en *¡Luchar!* #8, junio de 2006. Además, salió en inglés en *Demarcations* #2: <http://demarcations-journal.org/>

⁴² Algunos han argumentado, o cuestionado, si el énfasis de Avakian en la “emancipación de la humanidad” es un reflejo de una especie de “humanismo” y una desviación del punto de vista de clase y el método proletarios. En realidad, lo que estamos defendiendo y por lo que luchamos son los intereses proletarios en el sentido más fundamental y más amplio, y la cosmovisión y el método que corresponden a eso, lo que forma la base para el movimiento para la revolución que trabajamos para construir. Por otro lado, esa posición es una vulgarización economista, estrecha y reificada así como una reducción fundamentalmente reformista de los intereses del proletariado —la que no tiene que ver con la lucha por el comunismo sino con algo mucho menos que eso, encadenado dentro de los confines de las relaciones burguesas y la realidad de un mundo dominado por el imperialismo— a la que se opone la nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian.